



# VIDA RELIGIOSA

Revista al servicio de la vida consagrada

MAY 2026 | N° 5 vol. 141

Reflexión

## Reestructurar para renovar

55ª Semana Nacional  
para Institutos de VC

Fundadores en el  
cine de Pablo Moreno

# NOVEDADES

El magisterio  
de **Francisco** sobre

## La Vida Consagrada

Cinco Obras de referencia y  
consulta imprescindibles para  
la **vida consagrada**

### CONTENIDO

- Discursos
- Alocuciones
- Mensajes
- Homilias
- Escritos
- Entrevistas
- Documentos



Solo  
**90 €**  
(IVA incluido)  
los cinco  
volúmenes\*

### CARACTERÍSTICAS

Tamaño: 14 x 21 cms.  
Encuadernación: cartón  
Índices cronológicos  
Índices temáticos  
Papel de calidad

#ComunidadesReligiosas

#Monasterios#SuperioresMayores

#BibliotecasComunidad

#BibliotecasEclesiásticas



Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º - 28008 Madrid  
Pedidos: Tlf. 915 401 267 - publicaciones@publicacionesclaretianas.com  
[www.publicacionesclaretianas.com](http://www.publicacionesclaretianas.com)

# CARTA DEL DIRECTOR

---

**Gonzalo Fernández Sanz**

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

## LOS JÓVENES CONSAGRADOS EXISTEN

**D**e tanto hablar de reducción y envejecimiento, nos hemos olvidado de que en los institutos de vida consagrada también hay jóvenes. Algunos –pocos– ingresan apenas terminados los estudios secundarios; la mayoría maduran su vocación después de concluir su formación profesional o universitaria. Muchos acceden tras años de experiencia laboral y autonomía económica. Parece que en Europa se inclinan más hacia formas monásticas que apostólicas. Es probable que las primeras les parezcan más contraculturales. A pesar de ser pocos, no todos responden al mismo tipo o patrón. No parecen muy sensibles al modelo del consagrado militante, tan típico de las primeras décadas posconciliares. Se identifican más con el modelo del peregrino. Aprecian la Tradición, la liturgia, la vida comunitaria organizada y un trabajo que no sea absorbente y les permita vivir una vida consagrada armónica.

Tanto los institutos de larga tradición como los más recientes anhelan y agradecen la presencia de jóvenes en sus filas. Procuran acompañarlos en su proceso de discernimiento vocacional y en su itinerario formativo. Los institutos tradicionales anhelan nuevas vocaciones (autóctonas o extranjeras) para asegurar la pervi-


vencia del carisma, seguir llevando adelante su misión y garantizar el cuidado de los hermanos o hermanas mayores. Los nuevos institutos ven en las jóvenes vocaciones un signo de la autenticidad y fecundidad de su carisma en un contexto de escasez vocacional.

Pero, ¿qué piensan los jóvenes consagrados de lo que están viviendo? ¿Cómo se sienten en sus respectivos institutos? Su voz no es muy conocida y escuchada. Pareciera que han hecho de la discreción su tarjeta de identidad. O quizá no son invitados a expresarse con apertura y transparencia. A falta de estudios sobre su número, situación, aspiraciones y temores, nos limitamos a compartir impresiones obtenidas mediante el contacto personal y lo observado en varios encuentros y foros intercongregacionales. Algunos jóvenes consagrados acusan la brecha generacional que encuentran en sus institutos. A veces se sienten personas «tapagujeros» en un contexto frágil y precario. El riesgo de fragmentación y dispersión es alto. Les cuesta vivir su identidad generacional. Se sienten demasiado diferentes entre ellos. A menudo no saben con quién hablar y compartir sus perplejidades, aunque se les ofrezcan acompañantes internos o externos. Prefieren la autoformación. Disfrutan

y padecen la soledad. El mundo digital es su segunda patria. No son pocos los casos en los que, tras unos primeros años de cierto entusiasmo, enseguida viene la decepción y hasta la crisis. La vida consagrada real no es como ellos y ellas habían imaginado. Los mayores los invitan a un sano realismo y a contribuir con sus talentos, pero estos mensajes llegan tarde o suenan a huecos. Sigue habiendo salidas por falta de horizonte.

Hay también jóvenes consagrados que, en medio del desierto, mantienen su alegría, encuentran metas claras y compañeros y compañeras de camino. Se sienten tentados por una vida confortable, por primar su agenda personal sobre la comunitaria y por una acomodación pasiva a lo que hay, pero no han perdido el fuego de los orígenes. Sueñan con una vida consagrada numéricamente pequeña, auténtica y ligera. Cultivan con fidelidad la oración y los sacramentos y no escurren el bulto en la vida comunitaria. Lo que ocurre es que no acaban de ver el rumbo que tomarán sus institutos en los próximos años; por eso, no saben bien hacia dónde dirigir sus esperanzas y esfuerzos. Viven sin una hoja de ruta clara, surfeando las

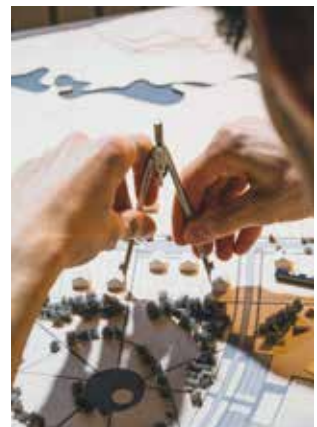
olas que van apareciendo en un mar tan proceloso y cambiante como el actual. Confían en que a Dios no se le escapa la historia de las manos, pero se enojan un tanto con los responsables de sus institutos por su falta de visión y de estrategias claras. La resistencia consciente se ha convertido en su actitud de fondo. No pierden la alegría de la vocación, valoran los signos de vida que existen, se forman para vivir en comunidades multiculturales, pero les cuesta navegar con las velas desplegadas. El encogimiento prima sobre el entusiasmo.

¿En qué sentido los jóvenes consagrados son centinelas del futuro? ¿Qué tipo de vida consagrada está incubando el Espíritu en sus mentes y en sus corazones? ¿Cómo podemos dejarnos interpelar por su fe y su generosidad? Está claro que necesitamos escuchar con atención y respeto las voces de nuestros hermanos y hermanas que están viviendo sus primeras etapas con nosotros. Seguramente nos sorprenderemos de lo que tienen que decirnos. 

---

## Nuestra portada

El compás sirve para trazar círculos. Para que el resultado sea perfecto, una punta debe permanecer fija en el centro; la otra puede desplazarse con libertad. Acaso el compás sea una metáfora de lo que sucede con nuestros procesos de reorganización. Para que sean en verdad renovadores, necesitamos un fuerte anclaje en el centro de la experiencia vocacional y una gran flexibilidad en las formas de organizarnos.



4

**Una brújula  
para la misión**

*Una alimentación  
que se cuida  
y se comparte*  
Cristóbal Fones

5

**Experiencias**

*Realismo y esperanza  
en la 55ª Semana  
Nacional para Institutos  
de Vida Consagrada*  
Ignacio Virgillito

10

**Desde la otra orilla**

*Defender la alegría*  
Liliana Franco

11

**Reflexión**

*Reestructurar  
para renovar.  
Nuevos aprendizajes  
en la vida religiosa*  
Antonio J. España

20

**Hablando en dialecto**

*María, la desplegada*  
Dolores Aleixandre

21

**Retiro**

*Sal y Luz. Las coordenadas  
de la vida consagrada*  
Manuel Ogalla

29

**Algo está brotando**

*Otros votos*  
Miguel Márquez

30

**Entrevista a**

*Pablo Moreno*  
Ignacio Virgillito

36

**Desde del claustro**

*Entre el Fuego y el Agua*  
Carolina Blázquez

37

**Releyendo**

**Vita Consecrata**

*La comunidad religiosa:  
del sueño trinitario  
al grupo de Jesús*  
José Cristo Rey García

40

**Institutos  
de vida consagrada**

*Más de 300 años  
de historia: El legado  
vivo de Marie Poussepin*  
Sor Gemma Morató

43

**Actualidad**

*Visita del papa León XIV,  
un acontecimiento  
pastoral y evangelizador*  
Ignacio Virgillito

46

**Desde África**

*El fenómeno de los  
«retos online» y la  
necesidad constante  
de validación social*  
Gregory Ezeokeke

47

**Rincón cultural**

*El monje que dijo no*  
Libro: *Alegría, sencillez,  
misericordia. Los diarios  
del hermano Roger  
1945-2005*  
Pedro Manuel Sarmiento

**Edita:** Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

**Director:** Gonzalo Fernández Sanz.

**Subdirector:** Adrián de Prado Postigo.

**Consejo de Redacción:** Antonio Bellella, M<sup>a</sup> Inmaculada Eibe, Felicia Fernández, José Cristo Rey García Paredes, Carolina Sánchez, Antonio Sánchez, Pedro M. Sarmiento, Samuel Sueiro, Ignacio Virgillito.

**Depósito Legal:** M2.5821.958 ISSN: 02119749

**Maquetación y diseño:** Verónica Navarro, Araceli López-Pastor, Adrián de Prado.

**Foto de portada:** Redacción. **Imprime:** Din Impresores.

**Dirección:** Buen Suceso, 22. 28008 Madrid  
www.vidareligiosa.es

**Redacción:** Tel.: 915 401 267. WhatsApp: +34 676 25 67 05  
email: secretaria@vidareligiosa.es

**Suscripciones:** Tel.: 915 401 238

email: suscripciones@vidareligiosa.es

**Precios:** España y Unión Europea: 75 euros (IVA incluido).  
Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 105\$ USD.  
Otras naciones: 70 euros ó 75\$ USD.

Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

# UNA BRÚJULA PARA LA MISIÓN



## Una alimentación que se cuida y se comparte

**P. Cristóbal Fones**

COMPAÑÍA DE JESÚS (ROMA, ITALIA)

DIRECTOR INTERNACIONAL RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

**E**ste mes, el Papa nos invita a rezar «para que cada uno, desde los grandes productores hasta los pequeños consumidores, se comprometa para evitar el desperdicio de alimentos y que todos tengan acceso a una alimentación de calidad». ¿Cómo acoger esta intención en la vida consagrada sin reducirla a un gesto simbólico?

Nos duele la contradicción que atraviesa nuestro mundo: mientras tantos no logran alimentarse dignamente, una parte enorme de la comida se pierde o se tira. Y, por nuestra inserción en obras educativas, comunidades de acogida, parroquias, comedores, residencias o barrios vulnerables, no hablamos en abstracto: conocemos rostros, escuchamos historias donde la carencia no es solo de cantidad, sino de calidad; donde la mala alimentación enferma, limita, condiciona el futuro, mata.

Por eso, esta intención no puede espiritualizarse. El hambre y el desperdicio no son «temas» externos a la fe, sino lugares donde se juega la fraternidad. Desperdiciar alimento es también desperdiciar trabajo humano, tierra, agua, energía; es agravar el deterioro de la casa común y, muchas veces, volver invisible al hermano. No se trata únicamente de fallos individuales: hay dinámicas de producción, transporte, venta y consu-

mo que normalizan la pérdida —por estética, por mercado, por prisa— y nos acostumbran a que lo que no se usa se descarta.

Como personas consagradas creemos que el Evangelio tiene una palabra muy concreta aquí. En la multiplicación de los panes, Jesús no permite que la necesidad se resuelva con distancia: «Denles ustedes de comer». Y, después de saciar a todos, pide recoger lo sobrante «para que no se pierda nada». El Reino no celebra el derroche. La abundancia de Dios no autoriza la pérdida; lo que es don se cuida, se agradece, se comparte. Y si pedimos una alimentación para todos, también nos comprometemos a revisar nuestros hábitos, nuestras compras, nuestra manera de cocinar, de guardar, de servir y de celebrar.

Que nuestra oración se vuelva mesa abierta y cuidadosa, signo humilde del Reino. Que aprendamos a recibir el alimento como gracia, a evitar el desperdicio como acto de justicia, y a trabajar —desde nuestra parte, por pequeña que parezca— para que nadie se quede sin pan, y para que todos puedan acceder a una alimentación digna y de calidad. ☪



## *Realismo y esperanza en la 55ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada*

El salón de actos de los Salesianos del Paseo de Extremadura de Madrid acogió, en la Octava de Pascua, la 55ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada, organizada por el Instituto Teológico de Vida Religiosa (ITVR). Bajo el signo de la esperanza pascual y la lucidez del realismo, la convocatoria llevó por título «Afrontar la reducción. Caminando y habitando en el desierto»

---

**Ignacio Virgillito**

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE SANTIAGO

**H**ay fechas que iluminan los contenidos. Hacer coincidir la Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada con los días de la Pascua nunca fue una simple coincidencia del calendario, sino una opción teológica.

Pascua es tránsito, paso, salto, vida nueva que brota. En ese contexto, el Instituto Teológico de Vida Religiosa (ITVR) de Madrid convocó entre el 8 y 11 de abril a religiosas, religiosos y laicos vinculados a la vida consagrada

para mirar su presente y, desde él, abrir caminos de esperanza en el marco de un sugerente título: «Afrontar la reducción. Caminando y habitando en el desierto». Con esta edición, el evento que desde hace más de medio siglo impulsa la reflexión teológica sobre la vida consagrada en España, se sitúa ante una de las cuestiones más importantes de la Iglesia en este tiempo: el descenso numérico y el envejecimiento de las comunidades religiosas, como signo de crisis, pero también como llamada a recrear visiblemente el rostro de Dios.

### **Creciendo en impacto**

Ya en los días previos, cuando fue anunciado el programa, esta Semana Nacional no pasó inadvertida. Así se hacía notar en conversaciones en las comunidades religiosas y en el interés por los ponentes. En efecto, buena parte del mérito hay que reconocérselo a los organizadores, que acertaron en el diagnóstico: los consagrados necesitan hablar de la realidad menguante de sus comunidades —menos vocaciones, menos obras, menos presencia— con mirada creyente y análisis riguroso.

De tal modo, la Semana ofreció precisamente ese espacio de encuentro lúcido y fraterno, en el que el dolor y la esperanza se expresaron sin disimulo. Los participantes encontraron en los conferenciantes una voz que, lejos del lamento, propuso claves para interpretar el momento actual sin nostalgia ni miedo. El tono fue de serena verdad compartida, y supo adentrarse en este territorio incómodo, pero hondamente humano. No para recrearse en la herida, sino para escuchar lo que en ella se revela: la posibilidad de una vida más verdadera cuando las ficciones de la autosuficiencia y la relevancia se resquebrajan.

### **La mirada sociológica: el futuro desde la realidad**

El sociólogo Fernando Vidal abrió la perspectiva desde la disciplina que es objeto de su estudio persuadiendo a un modelo de cristianismo que él llamaba «de proximidad», donde la evangelización brota de lo cotidiano, «de corazón a corazón». Invitó, asimismo, a recuperar el dinamismo de pequeños núcleos que transparenten más sentido que estructura. En una sociedad acelerada y fragmentada, la vida consagrada debe ofrecer el testimonio de la gratuidad y la comunión. Su charla fluía con el hallazgo de nuevos lenguajes que iban transparentando evangelio: «El ‘im-poder’ de nuestros institutos hoy resulta perfecto para el anuncio cristiano», aseveró tras presentar los datos que confirman el cambio profundo que vive la religión en España. Con todo, el ponente desmontó la lectura catastrofista de la secularización para proponer una mirada más profunda: «El desplome ha sido más interior que externo. Lo que urge no es recuperar influencia, sino reconstruir una fe auténtica, humilde, transparente».

A renglón seguido, el franciscano Lluís Oviedo, también sociólogo además de teólogo, completó al Prof. Vidal desde otro punto de vista, aunque redundando en la misma idea. Así, insistió en que los consagrados, desde el origen de sus institutos, han sabido interpretar la relevancia en base a un código distinto, el que trata de mostrar el rostro de un Dios cercano y vulnerable. Las cifras descendentes no deben leerse como signo de decadencia, sino como oportunidad sociológica y espiritual para reconfigurar la misión desde lo esencial. La clave, acotó, está en distinguir «qué ayuda y qué no ayuda» a revitalizar esta peculiar forma de vida cristiana



en el mundo occidental. Vivir nuestra consagración no debe responder a la lógica del éxito o fracaso, sino a la lógica de la santidad. Dicho en cristiano, «visibilidad social no es igual a fecundidad evangélica», resolvió.

### **El marco bíblico: el Dios del éxodo**

El carmelita descalzo Dominique Rakotobe, docente del CITEs - Universidad de la Mística de Ávila, centró su meditación en el profeta Elías, que en el cansancio del desierto descubre que «solo Dios basta». «La reducción forma parte del camino: no es tragedia, sino etapa que se acoge con esperanza», afirmó.

La biblista Carmen Yebra propuso releer diversos relatos de la Sagrada Escritura como claves para una misión distinta: «Ya no consiste en hacer, sino en dejarse hacer». El desierto, explicó, no es ruina sino tierra de encuentro; la reducción no marca un final, sino un paso pascual: de la productividad a la comunión, del hacer al ser. «El día de nuestra muerte —concluyó— no será el final, sino el espacio donde Dios sigue reinventando la vida».

### **La teología de la *kénosis*: la fuerza del vaciamiento**

El salesiano Juan José Bartolomé abordó el malestar contemporáneo de la vida religiosa como una crisis de identidad y de fe: «Un olvido de quiénes somos y a Quién seguimos». Advirtió contra el activismo y la rutina como refugio frente al vacío espiritual y propuso una «doble terapia»: habitar el propio corazón y salir al encuentro del prójimo. «Antes de evangelizar a otros, hay que evangelizar el propio corazón», recordó. La mística de hoy —añadió— no huye del mundo, sino que se une a él mediante la compasión activa. «La vida consagrada es la memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús».

Por su parte, el teólogo Ángel Cordovilla, de la Universidad Pontificia Comillas, profundizó en la *kénosis* desde la perspectiva de la encarnación: Dios no se impone, acompaña. Propuso repensar autoridad y gobierno desde la lógica del servicio, no de la conservación. La «poda vocacional», señaló, puede ser el medio a través del cual Dios purifica las formas de misión y

presencia. «El amor se realiza en la pérdida de sí», concluyó, evocando a san Juan de Ávila.

### Experiencias desde la frontera

Entre los testimonios más comentados estuvo el del arzobispo de Rabat, cuya diócesis encarna la fragilidad y la apertura. Así, el Card. Cristóbal López Romero, hizo constar que aunque la porción de Iglesia que le ha sido encomendada —«mi esposa, porque los obispos estamos casados con nuestra diócesis», aclaró— parezca «insignificante» en número, resulta «significativa» por su entrega. El religioso salesiano se mostró orgulloso de verse entre una Iglesia en salida, pobre, cercana a los inmigrantes y dialogante en un entorno mayoritariamente musulmán. «Simplemente, centrada en el Reino de Dios», zanjó.

La mesa redonda y el panel de experiencias reunió a superiores mayores con formadores que dialogaron sinceramente sobre los cambios estructurales en los diversos institutos. Hubo coincidencia en que el futuro no depende de estrategias de marketing vocacional ni

de ajustes administrativos, sino de la autenticidad del seguimiento. Dos voces femeninas, especialmente significativas, asemejaron la travesía por el desierto con un «despojarnos de las seguridades para que Dios reoriente nuestro Instituto». Un viaje que no se realiza en soledad: «Esto no es tarea solo nuestra, sino obra del Espíritu Santo».

En efecto, volver al desierto, aseguraron los participantes del panel de experiencias, puede ser un modo de ofrecer al mundo lo que de verdad anhela: el testimonio del amor y la unidad que puede salvar a una generación huérfana de esperanza. De tal modo, tres voces —Ángel Barahona Plaza, Juana Garrido y María Teresa Pandellet— compartieron, desde realidades muy diversas, cómo el Espíritu Santo siempre abre nuevas ventanas por donde soplar. «Todo lo que vivimos, incluso lo que no sabemos comprender ahora, son ocasiones de gracia», resumieron.

Especialmente aplaudida fue la conferencia a dos voces que pronunciaron María del Carmen Gómez, Hija de la Caridad y consejera provincial, y Gon-



zalo Fernández Sanz, actual director de esta revista y de *Publicaciones Claretianas*, que ofrecieron a los asistentes una lectura espiritual de la vida diaria como lugar donde se teje la salvación. Así, pasar «de la cotidianidad herida a la cotidianidad sanada» es reconocer el dolor y dejarlo ser el lugar por donde pase el Espíritu. Estas vivencias concretas anclaron en la realidad cotidiana lo que las ponencias más académicas escuchadas en los primeros días proponían conceptualmente. Tras días de análisis y diagnóstico, la intervención de Gómez y Fernández aportó una mirada espiritual, reparadora y esperanzada. No hay recetas, se dijo, pero sí una necesidad de volverse hacia la pequeñez, sin perder horizonte.

### **Una teología del acompañamiento**

La Semana mostró también una mayor participación de la vida consagrada que asistía como público. Muchos institutos están aprendiendo a vivir la interculturalidad, el trabajo en red y la colaboración con laicos. Las palabras tantas otras veces oídas al Card. José Tolentino de Mendonça, citadas aquí por varios ponentes, recordaron que las comunidades están llamadas a ser «laboratorios de fraternidad», y eso también se evidenciaba en los turnos de preguntas que se concedían a los participantes. Se plantearon interrogantes que se escucharon en un español trufado de acentos, en inquietudes que traen consigo personas consagradas de vocaciones originadas en distintos puntos del globo y de diferentes edades.

Durante la jornada del viernes, los misioneros claretianos Gonzalo Fernández Sanz y Adrián de Prado Postigo presentaron una nueva iniciativa: *Claretianos Vida Consagrada*, una marca unificada que integrará las dimensiones académica, editorial y pastoral del servicio claretiano a la vida con-

sagrada. «Los problemas del tiempo presente exigen creatividad, síntesis nuevas y voluntad de transformación», explicaron. En pocas semanas estarán activas nuevas Webs que abundarán en esta tarea.


### **Celebrar para reavivar la esperanza**

Las celebraciones litúrgicas fueron el verdadero corazón de la Semana. El obispo Luis Ángel de las Heras, también claretiano, exhortó en su homilía: «Levantarse y caminar». La vida consagrada —dijo— no puede quedarse en los diagnósticos: debe ponerse en movimiento y dejarse tocar por la Palabra viva.

En la Eucaristía final, el Card. Aquilino Bocos ofreció una síntesis luminosa: «El árbol de la vida consagrada, entroncado en Cristo, sigue dando savia y fruto nuevo». Recordó que la clave no está en la cantidad, sino en la calidad de la fidelidad. Comunidades pequeñas y discretas pueden seguir siendo levadura evangélica, recreando el rostro compasivo de Dios allí donde parecen marginales.

### **Entre la noche y la aurora**

En la clausura, Antonio Bellella subrayó que «nuestro ADN incluye la capacidad de transformar la posibilidad de muerte en posibilidad de vida». El desierto no es preludio de extinción. Frente a tal mirada reductiva, la Semana ofreció una hermenéutica distinta: lo que muere puede ser semilla, lo que se reduce puede fecundar.

Esa convicción se palpó en los gestos sencillos: el silencio de la oración, las conversaciones fraternales, la comunión nacida del servicio humilde. Como las mujeres del alba que caminan hacia el sepulcro, la vida consagrada, con la Iglesia en su conjunto, avanza entre la noche y la aurora sostenida por la promesa. 



### Defender la alegría

**Gloria Liliana Franco**

ORDEN DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA (BOGOTÁ, COLOMBIA)

«Defender la alegría» es el título de un poema de Mario Benedetti y es una urgencia que se hace llamada, cada vez que observo lo que le supone a la vida consagrada peregrinar en este momento histórico.

Es cierto que las cifras son inclementes, los indicadores evidencian disminución, hay datos de nuestra realidad que se imponen como una narrativa con poder para ubicarnos en el lugar del pesimismo, del escepticismo y del temor al futuro. Pero es cierto también, que este momento histórico no es más desafiante que el de nuestros orígenes.

La vida con su dosis de complejidad aparece siempre como un enigma por resolver, un laberinto por recorrer, un riesgo que es necesario asumir. Y justo por eso, defender la alegría, se impone como una necesidad en tiempos de minoridad y complejidad.

Defender la alegría de los profetas de lamentaciones, de aquellos que, sostenidos en sus propias fuerzas y ubicados en el narcisismo de sus posibilidades, planean controlar con dosis de realismo sin Espíritu el futuro. De quienes, calculadora en mano, determinan el margen de las posibilidades.

Defender la alegría de la tiranía del individualismo, que fractura la comunidad, de la tentación de levantarle pedestales al «yo», olvidando el potencial profético del «nosotros». Blindarla ante cualquier empeño por

encasillarla en moldes estrechos, en normas vacías de Evangelio.

Defender la alegría del asedio de la guerra, de toda forma de violencia que desangre y excluya. Protegerla de toda intención maquiavélica que pretenda dividir y condene al exilio a quienes piensan distinto o se ubican desde otras lógicas y sensibilidades.

Defender la alegría de los relatos desalentadores, de quienes no creen en el poder transformador de la poesía o en el potencial germinal de la profecía. Abrigarla con dosis de ternura y de bondad cuando la acorralen discursos extremistas y fundamentalistas. Custodiarla con osada parresia y terca resistencia, cuando pretendan aprisionarla en tumbas de inercia, resignación y parálisis.

Defender la alegría hasta trenzar juntos el porvenir y no por ingenuidad, sino por fe en la pascua, porque nos acompaña la experiencia de la Resurrección y la certeza de sabernos llamados a una vocación que nos trasciende, que no se estanca en determinadas circunstancias o coyunturas, que no depende de nuestros cálculos o proyecciones. Una vocación que es don del Espíritu, se expresa en infinidad de carismas y siempre ha sabido abrirse paso en medio de la complejidad.

Hoy nos corresponde, «defender la alegría». 



# *Reestructurar para renovar. Nuevos aprendizajes en la vida religiosa*

---

**Antonio J. España Sánchez**

COMPAÑÍA DE JESÚS

La pregunta que me planteaban para este escrito era: ¿Hasta qué punto la reorganización ha conducido a la revitalización? Precisamente, al estar en medio del proceso o con muy poca distancia de las diversas reorganizaciones, no tenemos una visión clara todavía. Sinceramente, nos puede costar verlo en perspectiva porque no tenemos todos los datos,

solo intuiciones y muchos deseos de fidelidad y de servicio al Reino desde esta llamada a la consagración en la Iglesia.

La reestructuración de multitud de congregaciones religiosas, sobre todo en países occidentales, ha hecho invertir fuerzas y estrategias para su desarrollo. Quizás podemos mirar todo ello como un desgaste, un impuesto que

hay que conceder o un peso enorme que genera movimientos de desolación y desapego. Sin embargo, ha habido y hay un potencial de consolación que busca poder responder con mayor fidelidad y mayor servicio al mundo de hoy. «Buscar y hallar a Dios en todas las cosas» incluye que su gracia sigue presente escondida en este reconocimiento de nuestra situación como vida religiosa y la respuesta mejor que podamos dar<sup>1</sup>. También este proceso actual es lugar de encuentro con Dios, desde la confianza y desde la sorpresa de constatar que nos sigue llamando a «ensanchar el espacio de tu tienda» que solo veíamos de una manera, al modo de antiguas provincias, y que, quizás, Dios quiere mirar y transformar a su modo (Is 54,2-25).

### Reestructuración y su contexto

Creo que no hace falta motivar una reorganización de las estructuras de la vida religiosa porque es un hecho aceptado por todos desde los años sesenta: descenso de vocaciones de forma constante, envejecimiento progresivo por falta de reemplazo, efecto de la secularización con falta de significatividad de la consagración con votos. Evidentemente, esto tensa a la vida religiosa porque se mantiene la responsabilidad institucional y eclesial en los apostolados por su impacto evangelizador y por su compromiso laboral con tantas personas, y se busca de forma natural la ayuda del laicado en la colaboración en la misión. Mientras este proceso general se va haciendo más notorio y evidente, las formas provinciales de cada instituto religioso mantienen sus límites y sus particularidades canónicas, territoriales o culturales. Todo ello con un volumen institucional que responde a un número que en la Compañía de Jesús ha sido el más elevado de su his-

toria<sup>2</sup> y que es igualmente comparable a diversas congregaciones.

Llama la atención que las estructuras de la vida religiosa suelen ser más difíciles de cambiar o de modificar. Así, la integración de las provincias de la Compañía de Jesús en España ha sido un proceso donde la preparación de más de siete años desde el intento fallido en 2003 hasta el inicio de la integración en 2010 fue más duradera que el proceso orgánico de integración entre 2010 y 2014 y el inicio canónico de la nueva provincia en ese año. Personalmente, viví este proceso de integración funcional y de racionalización estructural desde fuera del gobierno directo de la provincia. A otro provincial, a Francisco Ruiz Pérez SJ, le tocó todo ello de



forma intensa, de 2010 a 2017. Cuando comencé de provincial en 2017, ya llevaba tres años la nueva provincia y, eso sí, fui el primero provincial elegido en la nueva estructura de gobierno de la nueva provincia y me tocó tratar de asentar la vida de la nueva provincia ya constituida.

¿Qué dificultad principal se vivió? Se intentaba integrar modos de organización apostólica y de cultura religiosa particular que partían de una enorme identidad local o provincial resistente al cambio y, a la vez, se buscaba poner sobre la mesa elementos fundamentales como la fidelidad al propio carisma o buscar el mayor servicio en nuevas circunstancias.

No se puede olvidar la dimensión personal de cada religioso o religiosa.



”

## Mayor disgregación lleva a buscar nuevos espacios y modos

Si miramos a cada uno, se muestra un itinerario que va de lo íntimo y espiritual a lo más público y corporativo. Se comienza con una experiencia interior donde la llamada adquiere un peso fundamental y único vinculado al carisma, en mi caso, a los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola. La respuesta a lo que Dios pide toma forma en una elección de por vida en la que una persona se consagra a Dios para siempre en un determinado modo de vida. Los primeros pasos se focalizan en el sujeto, su discernimiento, su integración personal y espiritual, que se produce dentro de un grupo concreto marcado por una comunidad visible, una tradición provincial y un territorio. La estructura universal de cada institución está presente como realidad y como horizonte, pero el lenguaje de cada día forma un dialecto propio de cada estructura donde uno ha entrado en la vida religiosa marcado por superiores, conflictos locales, lugares simbólicos como el noviciado o las casas de formación. Lo local toma aspectos más relevantes y significativos que la misión universal y la llamada que supone mirar al conjunto del cuerpo apostólico y no solo a una estructura más local o a relaciones dentro de ese grupo concreto regional que lo hacían más familiar y, en ocasiones, atisigante.

Si esto no fuera suficiente, hay un escenario nuevo que se agranda de forma progresiva ante cada uno y cada obra apostólica: de una mayor unidad social —sin creer que fuera anterior—

mente monolítica—, hemos pasado a una mayor disgregación social que a la vida religiosa nos lleva a buscar nuevos espacios y modos; la cultura consumista y digital nos transforma de forma creciente y genera nuevas experiencias y nuevos lenguajes entre lo individual y lo social de cada institución; la mala gestión de los abusos y las críticas recibidas también nos sitúan de forma progresivamente más humilde (o más defensiva); la diversidad de valoraciones sobre nuestra actividad apostólica nos lleva a mapas complejos y diversificados donde no se acaba de saber qué sería lo acertado; la tendencia actual a volver a identidades explícitas, a veces rígidas, es un sinónimo de la seguridad que buscan las nuevas generaciones; los colaboradores en la misión nos interrogan unas veces por su validez y otras veces por su limitación evidente respecto al modelo del pasado; los liderazgos ahora exigen una versión actualizada con más recursos personales y capacidades concretas, tanto espirituales como organizativos, de los que anteriormente se tenían.



## Este es un camino de reaprendizaje constante

Mirar la reestructuración nos hace pensar en un proceso donde se han articulado visiones variopintas y donde, al final, se quiere responder desde el servicio mayor y la fidelidad al carisma recibido. Por eso, hay desde personas que lo ven como algo que no tiene remedio y que hay que hacer, hasta los que ven que dejamos pasar una

oportunidad para generar una vida religiosa que necesita un nuevo modo de actuar espiritual y socialmente, integrando unas estructuras más globales (no solo más universales propias de cada congregación) y atendiendo a los nuevos retos. Todo esto invita a una modificación de la propia estructura personal en la vida religiosa, tanto en su vida diaria como en la apertura de su mente y corazón hacia el mundo y al propio carisma. Y también nos ha pedido un cambio corporativo que abre caminos consoladores.

### Reaprender lo nuclear

Centrándonos en lo fundamental, hay que ponerse primero a contemplarlo desde la experiencia espiritual más honda y que va a nuestra raíz que siempre es el verdadero y único aprendizaje. Este es el camino del reaprendizaje constante. Sin vida espiritual no ha sido ni es posible replantear las estructuras de la vida religiosa. Así, he comprendido este proceso desde dos luces que ofrece la Escritura.

— *Fidelidad en la inseguridad*. Rut dirige unas palabras a su suegra, Noemí (Rut 1,16-17) donde le expresa que no la va a dejar por nada en el mundo. Es un canto a la fidelidad en una situación vulnerable, despojada de apoyos externos. Esta fidelidad es mucho más necesaria para la vida religiosa porque responde ante un vacío, ante una falta de estructuras de apoyo como antaño, ante una disyuntiva donde Rut se deja llevar por su corazón y la raíz profunda de su ser con Dios. Esta finalidad va de la nada a la confianza de que Dios se hará presente, pero no se sabe cómo. Muchas veces en la vida religiosa hemos podido ser más Abrahán (Gen 12,1-17) con la seguridad en recibir «tierra y descendencia», en forma de una «tierra apostólica» fecunda y esa



«descendencia» en numerosas vocaciones. Este aprendizaje es un modo de entender que nos saca de los éxitos vividos en el pasado para ponernos cara a cara con Dios.

— *Servicio en la escasez.* La experiencia de la multiplicación de los panes y los peces nos hace también un relato que nos acompaña en los procesos de reestructuración. Nos damos cuenta de la escasez (Mt 14,13-21), es decir, nos damos cuenta de que no podemos dar de comer a tanta gente, ofrecerles el Evangelio a todos, ser coherentes con nuestra forma de vivir, vernos faltos de fuerzas por el envejecimiento y el peso de tantas obras apostólicas que detectamos que se debilitan. El contexto puede ser parecido porque el Evangelio sigue proclamándose, pero ahora más conscientes de que no llegamos a todo, que nos abruma las necesidades nuevas de la sociedad. Una vía simple es quedarnos en la primera actitud de los discípulos y

dejar que cada uno se busque la vida. Esta forma nos lleva a disgregarnos, a sentir la «desafección institucional» que nos lleva a un camino más individual de cerrarse en uno mismo o en personas que piensan como yo. Jesús nos invita (o nos manda, según queramos), «dadles vosotros de comer» con lo que tienen y son, sin necesidad de imaginaciones imposibles o de planes inviables. Ante quedarse parado o disgregarse, cabe la posibilidad de «servir» y de dar un paso adelante, sabiendo que no sabemos lo que pasará a continuación. Es mucho de volver a la confianza de quien nos llamó no individualmente sino con otras personas.

### **Lo aprendido en el camino**

Finalmente, quiero señalar que todo no ha sido dotarnos de estructuras más delgadas acordes con nuestra situación o adelantarnos a sostener por sostener lo externo, porque nos interesa lo interno y lo que se fra-



gua sin que nosotros sepamos cómo (Mc 4,26-29). Hay algo de sabiduría en darse cuenta de que las preocupaciones nos llevan al ámbito organizativo basado en la eficacia y en la efectividad apostólica con su racionalidad funcional, con toda la ambigüedad que supone, pero que solo llegamos a responder cuando nos ponemos en marcha en una dirección distinta que nos lleva a confiar en Dios más que en nosotros, más que en el nombre de nuestra institución ahora debilitado, o más que en la rabia que nos surge al no vernos del todo con la sartén por el mango como hace décadas. La semilla, queramos o no, crece y no sabemos cómo. Volviendo a lo interno, surgen aprendizajes más exteriores.

”

**El proceso nos lleva a confiar en Dios más que en nosotros**

— *Caminar en una nueva realidad apostólica.* Si hay un aprendizaje consensuado ha sido percibir que las personas convocadas no nos agotamos en grupos conformados por una tradición previa y sobradamente conocida y articulada desde el corazón. Mirando al pasado, se agradece todo lo que Dios ha hecho por medio de nuestro carisma. Desde ese recuerdo agradecido, surgió una apuesta por generar un sentido de cuerpo distinto y nuevo tanto en religiosos como laicos. Este sentido de pertenencia, en la forma a la que se haya llegado, anima y es una oportunidad para abrirse a novedades mayores de un mayor trabajo en red o de una mayor colaboración. Se percibe que ese cuerpo es más complejo, con relaciones marcadas por el tipo de actividad apostólica (los sectores) o por la cercanía geográfica que trama otro tipo de relaciones más directas (lo que en la Compañía han sido las plataformas locales). La sensación de esta nueva entidad apostólica, distinta a lo anterior, se ha ayudado de diversos

encuentros informales y asambleas, de conformar una administración económica unitaria y también la gestación de un proyecto apostólico desde la participación, siempre complicada por la lentitud que supone articular afectiva y apostólicamente una nueva realidad muy numerosa y que solo puede surgir del Espíritu que nos enseña (1 Jn 2,27). Ese Espíritu es quien «escribe e imprime en los corazones» la luz para seguir en unión (Constituciones SJ, 134).

— *Discernir el presente.* Se ha dado un volcado masivo en buscar lo que Dios quiere de nosotros hoy. Las dinámicas de discernimiento se han subrayado con el papa Francisco y la sinodalidad. Pero también nos estimulan a buscar medios de discernimiento en común, de deliberación y de decisión que nos ayude a llevar juntos la misión. Es algo de lo que Jesús nos pide al decir «abrid los ojos y mirad los campos» (Jn 4, 35). Muchas de las iniciativas se han podido hacer progresivamente desde un modo sinodal de buscar lo que Dios

nos pide, sea en los proyectos apostólicos o sea en decisiones concretas: estructura local de comunidades, integración de obras apostólicas, nuevas fundaciones «paraguas» de colegios, etc. Y esto ha podido cuajar desde un deseo creciente de sentirse «indiferente» espiritualmente, es decir, abierto a lo que Dios pueda sugerir y decir en diversas disposiciones para hacer contra al estancamiento, la defensividad, el activismo, el envejecimiento interior o el excesivo peso en la eficacia administrativa.

— *Equilibrar polaridades.* Han surgido tensiones normales que son fecundas cuando se leen e interpretan como polaridades que nos complementan y que no se pueden resolver anulando el otro límite que se nos dibuja<sup>3</sup>. Este aprendizaje espiritual ha sido, por ejemplo, el poder contemplar diversos extremos entre lo local y lo provincial, entre centralismo y periferia (sea geográfica o cultural), entre sectores apostólicos sólidos





y plataformas locales —estructuras apostólicas más de una zona—, entre aglutinar funcionamientos y el exceso de burocratización, entre el cuidado personal y el cuidado apostólico, entre el yo asentado, maduro y creativo y las dimensiones corporativas de servicio que atienden al conjunto y que piden salir del propio «ego» que busca su seguridad o su confort. Cada una de estas polaridades, llevadas como tarea espiritual nos colocan como buscadores en un panorama complejo que difícilmente podremos dominar y que nos va a pedir constante respuesta creativa, personal y comunitariamente. Estas polaridades bien llevadas nos ensanchan por dentro y por fuera para aprender a desear que «Dios sea todo en todos» (1 Co 15,28) por encima de mis planteamientos.

— *Estar con otras personas en la misión.* Desde los años sesenta la incorporación de muchos colaboradores a la misión ha sido un hecho. El trabajo ha surgido por la ampliación de nuestros apostolados y el resultado ha sido positivo. Sin embargo, ahora esta presencia de colaboradores es mucho más significativa y variada porque van haciéndose responsables del sentido de las obras y su alcance misional. Ya no es colaborar en un «trabajo», sino colaborar en la «misión» que pide una mayor formación e implicación respecto a las fuentes espirituales del carisma. Para nosotros, religiosos o religiosas nos lleva a situarnos de otra manera, como compañeros y compañeras, sabiendo que aportamos un vínculo profundo con el carisma que inició la institución y que nues-

tra misma organización preserva su continuidad para el futuro. En este sentido, el aprendizaje ha sido buscar fórmulas de esa «misión compartida» desde una mayor profundización, una mayor responsabilidad en las decisiones, diversas fórmulas de compromiso con la misión todavía por probar y también una progresiva integración en las estructuras que está en su periodo incipiente.



## Hay más consuelo en lo que nos une que en lo que nos preocupa

— *Pensar nuevos aprendizajes.* Queda este último aprendizaje que es situarse abiertamente ante desafíos presentes y futuros. Aunque no se han llegado a resolver, se ponen encima de la mesa por el tesoro que puede llevar el trabajo sobre ellos: la importancia de la tercera edad y el camino hacia ella, el cuidado personal sin dejar el trabajo apostólico en común, la selección de ministerios y sus prioridades para la toma de decisiones, la comunicación interna y externa que nos haga vivir unidos, y el impacto social que tenemos que seguir cuidando, aunque lo veamos más bien oculto y alejado de modas o de novedades mucho más populares.

En conclusión, estamos todavía muy cerca de lo sucedido y quizás percibimos lo que nos queda por hacer. Gracias a la búsqueda de aprendizajes principalmente espirituales como la fidelidad y el servicio, volvemos a recordar que somos fruto del Espíritu que «que nos consuela en cualquier

tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios» (2 Co 1,3-7). Este consuelo puede ser más fuerte si focalizamos todos estos aprendizajes de sentirnos un solo cuerpo, de discernir juntos, de afrontar polaridades constantes, de descubrir nuevos compañeros y compañeras de camino y de pensar cómo mejor responder hoy desde la vida religiosa que es un don pasado, presente y todavía por descubrir. Hay más consuelo en lo que nos une como congregación religiosa que lo que nos preocupa o, a veces, nos puede quitar el sueño. Y ahí seguro que encontraremos al Señor siempre, pero oculto a nuestra primera mirada. ☪

1. Me he ayudado de la lectura de la tesis doctoral de Esteve Mogas Sibina, *The integration of the Society of Jesus provinces in Spain: a restructuring with Spirit (2008-2014)*, Universidad Pontificia Comillas, Doctorate of Business Administration in Management and Technology, 2024.
2. En los años sesenta, había más de treinta mil jesuitas y en la actualidad rondamos los doce mil, para no detenerme en cifras sino en el conjunto y su impacto espiritual y apostólico.
3. Puede ayudar consultar esta web sobre liderazgo discerniente donde directamente hay una invitación a formular lo que se quiere decir aquí desde las reflexiones de Brian Emerson: <https://discerningleadership.org/webinars/polarities-in-a-polarized-church/> (consultado el 6 de abril de 2026).



### María, la desplegada

**Dolores Aleixandre**

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

**D**esplegarse es lo contrario de encogerse y eso es lo que hace María en su Magnificat: ensanchar, desplegarse, dejar espacio a las grandes cosas que el Señor hace en ella, una invitación a salir de nuestros encogimientos y a desplegar nuestra vida en plenitud. Precisamente a eso invita también el título energizante y vitamínico de un librito reciente: *Mujer, sal de ahí*, escrito por Mar Blanco y el pasionista Juan Ignacio Villar.

Me ha recordado el precioso texto que leyó Nelson Mandela en su discurso de investidura en 1994, citando a la escritora y activista norteamericana Marianne Williamson. Y si lo pongo en femenino es porque las mujeres somos más propensas a caer en la trampa del «es-valioso-encogerse», mientras los hombres espabilan más a la hora de hacer valer sus talentos.

Nuestro miedo más profundo no es el de «no dar la talla», sino el de ser poderosas más allá de toda medida. Es nuestra luz, no nuestra oscuridad, lo que nos asusta.

Nos preguntamos: ¿Quién soy yo para ser brillante, llena de dicha, con talento, fabulosa? Pero la pregunta debe ser: ¿Quién eres tú para no serlo? Eres una hija de Dios. Que juegues a ser pequeña no le sirve de nada al mundo. No hay nada valioso

en encogerte para que otras personas cerca de ti no se sientan inseguras.

Nacimos para manifestar la gloria divina que existe en nuestro interior. Y cuando dejamos que nuestra luz brille, inconscientemente, estamos dando permiso a otras personas para que hagan lo mismo. A medida que nos liberamos de nuestro miedo, nuestra presencia, automáticamente, libera a otros.

Una variante del Aleluya pascual podría ser escuchar el *I am light* de India Arie: «No soy los errores que he cometido ni ninguna de las cosas que me causaron dolor, no soy las piezas de mis sueños rotos... Dentro, mi alma es toda luz».

Sobre el barro oscuro de nuestras inseguridades y encogimientos, el Vencedor de la muerte exhala su aliento y nos invita a respirar la anchura de su Vida. Hemos nacido para manifestar su gloria y para ser Luz con Él. ☺

# RETIRO

## VIDA RELIGIOSA

VR MAYO 2026



# 5

*Sal y luz.  
Las coordenadas  
de la vida consagrada*

Manuel Ogalla  
MISIONEROS CLARETIANOS



## Jugando a los barquitos. Las coordenadas de nuestra vida

Qué apasionante era en nuestra infancia cuando, tras pronunciar un tímido y dubitativo «A-2», nuestro compañero de juego contestaba un sigiloso —e incluso ofendido— «tocado». O con qué júbilo y cuántos festejos recibíamos el apenado «hundido» de nuestro contrincante tras nuestro sibilino y mortífero grito «G-4».

De esta manera, el juego de los barquitos, para algunas generaciones también llamado *Hundir la flota*, nos ayudaba a descubrir la importancia y función de las coordenadas espaciales. Con unas reglas fáciles de entender y una dinámica divertida para jugar, los niños y las niñas de ayer y de hoy hemos aprendido a definir la posición de cualquier objeto usando tan solo dos ejes perpendiculares que, al cruzarse, nos muestran el punto exacto que buscamos. Las ordenadas y las abscisas dibujan en el terreno un entramado que ayuda a cualquiera a saber exactamente dónde estamos.

Nuestra vida cotidiana también necesita coordenadas que nos anclen y nos sitúen. Si queremos que nuestro día a día no deambule a la deriva, mecido por el vaivén de las mareas, necesitamos puntos de referencia que nos recuerden dónde estamos y a dónde nos dirigimos. Todos y cada uno de nosotros estamos necesitados de coordenadas existenciales que nos rescaten de naufragios cuando parece que todo lo que nos rodea está perdido. Coordenadas que nos regalan un suelo firme donde apoyar nuestros pies dubitativos y no tambalear en el precipicio del sinsentido. Coordenadas que actúan como brújula indicando el norte cuando el horizonte se vuelve cada vez más borroso. En momentos de desorientación, confusión y crisis, las coordenadas de

la vida nos guían como las estrellas lo hacen al navegante, nos animan como la meta al atleta, y nos centran como el eje a la rueda.

También en nuestra vida de fe necesitamos de esos anclajes espirituales que nos sostienen y orientan. Necesitamos claves de lectura que nos ayudan a interpretar el misterioso balbuceo del Espíritu. Necesitamos puntos de referencia que nos permiten dar sentido, forma y dirección a cuanto brota de nuestro interior y a cuanto vislumbramos en la realidad que nos rodea. Nuestra vida de fe necesita ordenadas y abscisas que ponen gestos, rostros y palabras sencillas que nos ayuden a comprender el lenguaje, a veces difícil, de Dios. La fe necesita coordenadas para aterrizar en nuestra vida ordinaria —aunque sea humildemente y con tanteos— la acción extraordinaria de Dios. Esos puntos existenciales de referencia, esas coordenadas de la fe, proceden, sin duda, de la particular experiencia que cada uno de nosotros haya tenido de encuentro con Jesucristo. El encuentro con Dios determina y condiciona la manera concreta de vivir nuestra fe. Con otras palabras, «dime con qué Dios te has encontrado y descubrirás las coordenadas de tu fe». O viceversa, discerniendo las coordenadas particulares que configuran tu vida de fe, vislumbrarás cómo ha sido tu experiencia de encuentro con Dios.

*Comencemos este día de retiro intentando descubrir cuáles son las coordenadas esenciales que conforman nuestra vivencia de la fe. ¿Cuáles son las claves de lectura que te ayudan a aterrizar la voz de Dios en tu día a día? ¿Cuáles son esos trazos maestros que dan forma y caracterizan tu encuentro con Dios?*

## **El Sermón de la Montaña. Las coordenadas del discipulado**

Todo el ministerio de Jesús es un testimonio elocuente de cómo configurar la vida a partir de dos coordenadas claramente definidas: amor filial al Padre y entrega generosa al prójimo.

La experiencia de Dios que tuvo Jesús lo movió indudablemente, en primer lugar, a saberse hijo amado del Padre (Mt 3,17; Mc 1,11 y Lc 3,22). Jesús se descubre amado; y, como amado, enviado (Jn 6,38); y, como enviado, dependiente de la voz de quien ama y envía (Jn 5,30). El Evangelio describe a Jesucristo como aquel que se sabe en continua apertura trascendente y docilidad confiada hacia una Palabra que le viene «de arriba». Esta es la ordenada vertical del Maestro, actualizar el Salmo 123 viviendo con los ojos fijos en las manos del Señor (v. 2).



### **Jesús traduce en solidaridad con el otro la experiencia de saberse amado por el Padre**

Sin embargo, no hay amor al Padre que no se traduzca en sincera donación al hombre y la mujer concretos que viven a tu lado. El encuentro con un Dios que es amor inabarcable mueve a Jesús, en segundo lugar, a dar la vida por sus amigos (Jn 15,13). El Maestro de Nazaret traduce en solidaridad y compromiso con el otro la experiencia de saberse amado por el Padre. «Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros» (Jn 15,9). El rostro del prójimo

se convierte así en el reflejo nítido del rostro del Padre. Así es la dimensión horizontal en la vida de Jesús: sensibilidad samaritana, proximidad misericordiosa, compasión que restaura el corazón maltrecho del ser humano.

Estas dos coordenadas que marcan y guían la experiencia trascendente de Jesús recorren, como un estribillo, cada una de las páginas del Nuevo Testamento. Amor filial al Padre y entrega generosa al prójimo son dos ejes transversales presentes en todos y cada uno de los momentos que conforman la vida del Maestro. Sin embargo, el capítulo 5 de Mateo tiene un carácter programático especial. A modo de sumario concentrado de lo que será su ministerio, en el así llamado Sermón de la Montaña, Jesús pone todas las cartas sobre la mesa. Con una belleza inigualable y con gran riqueza literaria, el Maestro presenta a sus discípulos un proyecto de vida enmarcado entre estas dos líneas fuerzas: un eje vertical constituido por tal relación amorosa con Dios que lo hace ser bienaventurado; y un eje horizontal definido por tal concepción de la justicia y la generosidad que supera y rebasa el formalismo de la ley y los profetas.

Sin embargo, lo más sorprendente de este capítulo 5 de Mateo es su estilo abierto e inclusivo. Estamos frente a una gran catequesis en la que Jesús anima a sus discípulos a seguir su ejemplo, a configurar sus vidas a partir de las mismas coordenadas que él asumió para sí. El Sermón de la Montaña no es, ni mucho menos, propiedad privada del Hijo del Hombre. Al contrario, el proyecto de vida que presenta Jesús es para todos aquellos que oyen su Palabra y la ponen en práctica. Este capítulo del Evangelio según San Mateo nos

presenta las coordenadas del seguimiento cristiano, las coordenadas del discipulado, las coordenadas de nuestra fe. Bienaventurados, dichosos y felices somos todos nosotros si nos abandonamos en amor filial al Padre y si nos entregamos generosamente al prójimo.

*Antes de continuar con esta reflexión, os invito a hacer una lectura pausada y orante del capítulo 5 de Mateo. Estoy seguro que son muchas las veces que habréis leído estos versículos, sin embargo, el Espíritu hace nuevas todas las cosas, incluso la lectura de este fragmento. En este momento de tu vida, ¿qué versículos te tocan de manera especial? ¿Qué provoca en ti la lectura de este capítulo?*

### **Sal y Luz. Las coordenadas de la vida consagrada**

La invitación para este día de retiro es ahondar, aún más si cabe, no solo en las coordenadas que nos sostienen, nos orientan y nos guían a lo largo de nuestro peregrinar por la vida, sino en esas coordenadas que como consagrados y consagradas nos anclan en nuestra vocación y, en definitiva, definen nuestra especial consagración. Si el Sermón de la Montaña puede ser comprendido como un compendio programático de las líneas fuerzas que viviera el Maestro y que son propuestas, a su vez, para todos aquellos que siguen sus huellas, hoy, en nuestra reflexión, podemos dar un paso más y otear las coordenadas propias de aquellos que lo hemos dejado todo para seguirlo *más de cerca* y de una manera *radical*!



Para ello, como la lente de una lupa magistral, nuestra atención va a focalizarse en una pequeña cuña de estilo parabólico que Jesús introduce en medio de su discurso: «Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo...» (Mt 5,13-16). Parece como si, de repente, el Maestro cambiara el registro de su exposición y recurriera al que se convertiría posteriormente en su género literario preferido. Jesús se vale de una pequeña analogía, la primera que aparece en este Evangelio, para llevar la reflexión a otro nivel de profundidad. Este cambio de género literario, este ensayo de metáfora, este atisbo de parábola en ciernes, es la puerta que tímidamente se abre y que nos conduce a interpretar estos versículos como un guiño dirigido a nosotros —consagrados de todos los tiempos— para así vislumbrar las coordenadas de nuestra vocación. Sal y luz no son solamente la piedra de bóveda para entender todo el engranaje argumentativo del Sermón de la Montaña, sino también y sobre todo dos símbolos poderosos para comprender hoy la naturaleza singular de la vida consagrada en la Iglesia y para el mundo.



### Sal de la tierra. El eje horizontal de la Encarnación

«Vosotros sois la sal de la tierra» (v. 13). El primer elemento de esta analogía puede sorprender por su aparente simpleza y trivialidad. A priori, la sal no tiene nada de extraordinario; por el contrario, es algo absolutamente normal y común en todos los hogares. Está tan presente en nuestra cotidianidad que nos hemos acostumbrado a ella hasta tal punto de olvidar su carácter genuinamente esencial. Sorprende constatar que la sal es uno de esos pocos elementos que han tenido prácticamente siempre un rol crucial en la vida de toda la humanidad. Recorriendo siglos de historia y atravesando latitudes y culturas, la sal ha servido para conservar alimentos o para limpiar heridas. Este mineral se ha usado como método de pago, como moneda de cambio, como tributo ofrecido a grandes mandatarios, e incluso como elemento sagrado en rituales ancestrales. Pero para lo que la sal ha sido fundamental e insustituible es como condimento culinario.

Desde que la cultura china empezara a usarla en sus cocinas, hace ya

más de cuatro mil años, la sal es ingrediente casi obligatorio en prácticamente todas las recetas. La sal pone una chispa diferente en cualquier plato. La sal enriquece y potencia el sabor, de manera que perfectamente notamos —y con demasiada frecuencia nos quejamos— cuando a la comida le falta sal. Sin embargo, una característica que atrapa la atención es que este mineral condimenta bien solo cuando no se ve, cuando se mezcla con el resto de los componentes, cuando se disuelve con la comida pareciendo que desapareciera. La sal nunca es el ingrediente principal de ningún plato; la sal nunca debe destacar, sobresalir, significarse con preponderancia, convertirse en la protagonista de ningún menú... La sal cumple su función cuando se diluye en su justa medida, cuando acompaña humilde y calladamente, cuando se coloca al servicio de aquello que condimenta. Así actúa la «paradoja» de la sal: se nota cuando pasa desapercibida; no busca protagonismo, pero es imprescindible; a veces ni aparece en las recetas, pero cuando falta, es lo que más se echa de menos.

”

### La sal condimenta bien solo cuando no se ve

Desde aquí se comprende mejor por qué la primera coordenada que define la vida consagrada es esta llamada a ser sal de la tierra. Las personas consagradas estamos llamadas —me atrevería a decir, es una exigencia profunda— a hacernos uno con el

pueblo, prójimos de quienes nos rodean, acercarnos a sus vidas y a sus historias con sencillez y dedicación. Eso es mezclarse, como hace la sal. Mezclarnos con la gente para mejorar el sabor de la sociedad; mezclarnos con los vecinos y comprender las movidas del barrio; mezclarnos con la comunidad educativa o con el personal sanitario y solidarizarnos con sus retos; mezclarnos con las familias de la parroquia y compartir sus anhelos y preocupaciones. Mezclarse es participar de las esperanzas y las luchas de las personas que nos rodean<sup>2</sup>.

La invitación mateana a ser sal de la tierra ha sido interpretada y designada por la teología y el Magisterio como el «principio de encarnación»<sup>3</sup>. Tal y como el Verbo se hizo carne y habitó entre la gente (Jn 1,14), la vida consagrada debe encarnarse en la realidad, compartiendo la vida cotidiana de las personas, para así ser ciertamente significativa. Porque el Evangelio se vive y se proclama desde abajo y desde dentro. ¡Oliendo como las ovejas! Por eso la vida consagrada, como testigo fiel y vivo de la Buena Noticia, debe palpar cada recodo de la humanidad y asumir las entrañas mismas del pueblo al que ha sido enviada y al que acompaña. ¡Qué bien lo entendieron los Santos Padres ya en los primeros siglos de nuestra Iglesia!<sup>4</sup>. Al igual que Jesucristo tomó de la mano, tocó las heridas, miró a los ojos sin prejuicios ni prepotencia, o predicó los secretos del Reino valiéndose de refranes populares y chascarrillos tradicionales del lugar, nosotros hoy, apóstoles de este siglo XXI, estamos llamados a transparentar la cercanía y presencia de Dios hablando el idioma existencial de los hombres y mujeres, con los pies hundidos en los mismos

caminos embarrados, y sensibles al clamor de este mundo tantas veces frío, inhóspito e «insípido». Ser sal significa, por tanto, ser garante de un sabor diferente, el sabor de vida y de esperanza, el sabor de la Resurrección, el sabor de Jesucristo.

*Con gran realismo pastoral, te invito a hacer un pequeño ejercicio. Evalúa qué nivel de conocimiento y presencia tienes de tu entorno, de tu barrio, de sus vecinos. ¿Hasta qué punto puedes decir que participas del día a día de la gente que te rodea? ¿Cómo vives y te implicas en las luchas sencillas de quienes tienes cerca?*

### **Luz del mundo. El eje vertical de la referencialidad**

«Vosotros sois la luz del mundo» (v. 14). El segundo elemento del que se vale Jesús en esta cuña parabólica que estamos contemplando no es para nada nuevo o extraño si miramos el conjunto de las Escrituras. Los autores sagrados se valieron ya en el Antiguo Testamento de este poderoso símbolo para describir la acción de Dios iluminando y guiando a su pueblo (Sal 119,105; Prov 6,23; Is 54,1). Asimismo, en el corpus joánico, la luz es una de las analogías favoritas del Maestro de Nazaret para presentarse ante la gente y describir su misión mesiánica (Jn 8,12; 1 Jn 1,5). Por tanto, hablar de la luz como recurso literario o imagen metafórica aludiendo a Yahvé no debería resultar extraño a las personas congregadas en aquel monte donde Jesús regaló su famoso sermón.

Sin embargo, como es costumbre en la predicación del Maestro, algo trastoca lo tradicional y sorprende la atención de los oyentes. Jesús habla

en segunda persona del plural: «Vosotros sois la luz». En esta ocasión no hay referencia explícita al Dios de Israel, o a la acción del Espíritu Santo, o una catequesis sobre el Hijo del Hombre... Jesús se dirige sin rodeos a aquellos reunidos para escuchar la Palabra. Jesús aplica a los discípulos una categoría eminentemente teológica. Jesús, de alguna manera, los hace partícipes de su condición de luz (Lc 2,32), les invita a abrazar su misma misión, los anima a saberse —como él— luz del mundo.



Para captar la profundidad y envergadura de este símbolo, puede resultar sugerente e iluminador —nunca mejor dicho— pensar en un gran faro en el litoral de cualquiera de nuestras costas. Imaginemos que es una noche cerrada de invierno. El cielo está totalmente cubierto por espesas nubes que no dejan ver ni la luz de la luna ni el brillo de las estrellas. La barca se aproxima cautelosa al pequeño embarcadero levantado en la estrecha caleta. Los marineros saben de sobra que no es tarea

fácil. Las corrientes se encrespan si sopla viento de poniente y, además, la playa está flanqueada, en ambos lados, por acantilados rocosos. La única guía para no sucumbir en la maniobra es la luz que irradia valeroso el viejo faro del muelle. El haz anaranjado que dibuja la torre costera, aunque desvaído y cansado por los años, es fiel lazarillo que indica la ruta segura. Siguiendo la luz del faro, los marineros llegan a buen puerto.

Esta es la vocación, identidad y misión de la vida consagrada, iluminar en medio de muchas noches oscuras, indicar la ruta por la que navegar en la vida, ser para el pueblo referente que guía y aconseja. Las personas consagradas estamos llamadas a ser signo y testimonio, vocero y heraldo, profeta que sin miedo proclama la Buena Nueva del Reino desde lo más alto de la montaña (Is 40,9). La fidelidad a esa especial consagración con la que hemos sido bendecidos nos convierte en verdaderos *influencers* de Cristo atrayendo a todos los pueblos hacia él. Participamos de la luz de Cristo y en su misión referencial en la medida que apuntamos, como el Bautista, hacia Aquel que nos convoca y nos regala la felicidad plena, es decir, Aquel que nos hace dichosos y bienaventurados. La vida consagrada es luz del mundo cuando no se deja opacar por tantos nubarrones que solo auguran calamidades y fracasos, cuando no claudica ante los cansancios y desánimos, cuando no juguetea con la desidia o la mediocridad. Somos luz del mundo cuando brillamos sin complejos ni negociaciones, sin máscaras ni maquillajes, sin cortapisas o atajos. Brillamos para alumbrar, alumbramos para celebrar y celebramos que la luz de Cristo siempre vence las tinieblas de la injusticia y la violencia, del


odio y la maldad, del sinsentido y la desesperanza (cf. Ef 5,8-9). La vida consagrada es luz del mundo porque como faro valiente y convencido irradia la luz de la santidad a la que todos estamos llamados. Este es el misterio de la referencialidad y esta es la vocación genuina de nuestro ser especialmente consagrado.

*Os invito a escuchar una preciosa canción del cantautor Álvaro Fraile titulada Para aprender. Déjate inspirar por la letra y la melodía. Pregúntate cómo estás respondiendo a la invitación a ser luz. ¿Brillas para lucirte o alumbras como servicio? ¿Eres más faro o simple fuegos artificiales?*

### Llamados a ser sal que alumbramos y luz que sala

Vosotros sois la *sal* de la tierra y la luz del mundo. La unión de ambos símbolos parabólicos define la identidad y vocación de la vida consagrada. Por un lado, el compromiso radical de compartir las causas de los humildes, mezclarnos como sal con el pueblo que nos rodea, contagiar el buen sabor de Jesucristo desde dentro. Por otro lado, la valiente y brillante referencialidad que recuerda al pueblo de Dios su vocación esencial a la santidad, mostrando el camino para caminar juntos hacia el buen puerto del Reino de los Cielos.

No hay luz sin sal, ni sal sin luz. Ambos elementos de esta «cuasi parábola» son necesarios para describir con precisión y hondura la identidad de la vida consagrada. No hay encarnación sin referencialidad; no hay liderazgo sin compromiso. La ausencia de uno provoca la exageración desvirtuada del otro. Así,

la invitación del Maestro no consiste en mezclarse con la gente hasta el punto de disolverse totalmente en la masa (mundanidad). Tampoco nos invita a deslumbrar con tal fulgor que nos convirtamos en una élite orgullosa que mira desde arriba a la multitud de pecadores (clericalismo). Ambos polos se equilibran en mutua complementariedad, actuando como verdaderas coordenadas que nos guían y definen. «Luz que sala» y «sal que alumbramos». Referencialidad comprometida y compromiso referencial. Esta es la vida consagrada que la Iglesia espera y que el mundo necesita. 

- 1 «La vida consagrada imita más de cerca y hace presente continuamente en la Iglesia, por impulso del Espíritu Santo, la forma de vida que Jesús, supremo consagrado y misionero del Padre para su Reino, abrazó y propuso a los discípulos que lo seguían» (*Vita Consecrata*, 22 —citando a su vez *Lumen gentium*, 44—).
- 2 Con qué fuerza profética lo expresó la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (n. 1).
- 3 «Las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan» (*Gaudete et exultate*, 44).
- 4 «Lo que no ha sido asumido no ha sido redimido» (San Gregorio Nacianceno. *Epístola 101 [Ad Cledonium]*).



## Otros votos

**Miguel Márquez Calle**

CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

PREPÓSITO GENERAL

**E**stoy en shock, lo reconozco. Ven-go de Ucrania, territorio todavía en guerra. Me encuentro con frai-les, religiosas, laicos, comunidades, fieles, voluntarios... Me atraviesa la conciencia una realidad que me sobrecoge, me denuncia y me avergüenza, me espolea. Nunca había oído cantar el Aleluya con tanta fuerza y verdad.

Un grito de paz por mis hermanos y hermanas y por gentes que, debajo del ruido de la guerra, debajo de tantas noticias manipuladas, debajo de los titulares de grandes personajes, son los no-noticia, los no-ruido, son drones de bombas cotidianas de ternura y de fe, de gratuidad y de perseverancia contra viento y marea.

Mis hermanos son frágiles, tienen manías, se equivocan, están en camino, pero rezan, madrugan, se ríen juntos, no se han ido del conflicto, se han quedado con la gente, en medio del ruido de las sirenas. Hay una vida consagrada que no discursa, no es de palabras bonitas, no se justifica, no espera aplauso, no se siente heroína, ni especial. Sus ojeras, sus achaques y sus miedos son señales de un Dios humanado y vulnerable.

Han hecho voto, no pronunciado, de permanecer en tiempo de guerra, en tiempos oscuros. Alimentan y alumbran dejándose querer. Solo un día más. Mañana veremos qué sor-

presas nos trae el Señor. Confiamos... «Danos hoy el pan de cada día».

Svitlana se vino de Rusia sin nada. Allí adoptó cinco niños, que crio y crecieron y ahora trabajan allá. No tiene nada, recicla cartones y barre las escaleras de la iglesia, aunque camina con muletas, ayudando a todos con lo mínimo que recibe. No hizo voto de castidad, pobreza y obediencia, hizo voto de gratuidad y de sonreír en la adversidad.

Oksana se vino de la zona de la guerra, Donetsk, con Victoria y Sofía. Victoria padece una parálisis cerebral grave, no camina ni habla, pero es inteligente. Le encantan las matemáticas y responde con los ojos. Oksana no ha hecho votos, pero madruga y sostiene la vida de sus hijas con una sonrisa preciosa en medio del horror de la guerra y lejos de su tierra de origen.

Walentyzna estaba junto al sagrario en la mañana del Viernes Santo, sola en la iglesia vacía, con una pequeña luz que alumbraba sus oraciones. Me preguntó una periodista ucraniana de Radio Vaticana si la oración seguía siendo útil después de tantos años de guerra y de tantísimos fallecidos. Yo le dije que Walentyzna enciende su lámpara cada mañana. Ha hecho voto de ser pequeña luz al amanecer, anciana del alba, junto al Sagrario. Pareciera que no hace nada... y lo hace todo. ☪

## ENTREVISTA



Pablo Moreno

### «Las historias luminosas siguen teniendo un valor enorme»

A través de su productora Contracorriente Producciones, busca tender puentes entre la fe y la cultura contemporánea, combinando rigor histórico y lenguaje cinematográfico cercano. «La lámpara del cine nos ayuda a ser luz en medio de la noche, faros en la oscuridad»

---

**Ignacio Virgillito**

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE SANTIAGO

**P**ablo Moreno (Salamanca, 1983) es director y guionista especializado en cine histórico y espiritual, conocido por obras como *Claret*, *Luz de soledad*, *Poveda*, *Red de libertad* o *Las locas del obelisco*, su última entrega.

### **¿Qué le atrae de estas historias?**

Me atrae su profundidad humana. Más allá de la dimensión religiosa, son historias de personas que, en momentos muy concretos de la historia, toman decisiones radicales que afectan a otros y que transforman su entorno. Hay conflicto, dudas, contexto social... y una búsqueda de sentido que es muy cinematográfica. En muchos casos son historias de referentes, muy necesarias en los tiempos que corren, pero no entendidos como modelos inalcanzables, sino como personas que atraviesan crisis, incertidumbres y contradicciones. Eso es lo que realmente conecta con el espectador.

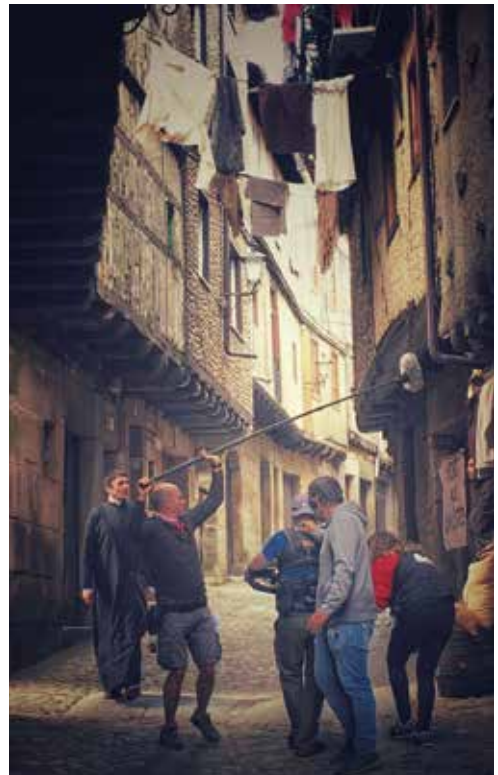
Además, suelen ser relatos que nacen desde los márgenes o desde situaciones límite, donde las decisiones tienen un peso real y consecuencias muy tangibles. Esa tensión entre lo íntimo y lo social, entre lo personal y lo colectivo, me parece especialmente interesante desde el punto de vista narrativo. También me interesa cómo estas vidas dialogan con su tiempo, cómo responden a una necesidad concreta y cómo, sin buscarlo necesariamente, generan un impacto que trasciende su propia historia.

### **¿Cómo nace el interés por llevar al cine vidas de fundadores y fundadoras, poco conocidas para el gran público?**

Muchas veces nace del descubrimiento casi casual de estas historias. Cuando te das cuenta de que detrás de instituciones que siguen vivas hoy

hay relatos muy potentes, con un origen concreto y, a veces, muy desconocido, surge la necesidad de contarlos. Es también una forma de rescatar memoria y de poner en valor historias que han quedado fuera del relato más visible o más mediático.

Otras veces son las propias congregaciones las que se acercan a nosotros, y ahí se genera un diálogo muy interesante. Entendemos nuestro trabajo como una forma de tender puentes entre el mundo de la fe y el mundo de la cultura, dos ámbitos que a menudo han caminado en paralelo. Nos interesa traducir ese carisma, esa identidad, a un lenguaje contemporáneo, que pueda ser comprendido por públicos muy diversos. En ese sentido, el cine se convierte en una herramienta de comunicación muy potente, pero también en un espacio de encuentro.





Tenemos que llevar estas historias a las ágoras, a los lugares donde está la gente, a los cruces de caminos, los cines, en este caso suelen estar en un lugar especial.

**¿Qué retos encuentra al traducir una experiencia espiritual profunda a un lenguaje cinematográfico?**

El principal reto es evitar lo abstracto. El cine necesita acciones, decisiones, consecuencias. La espiritualidad hay que traducirla en conflicto, en gestos, en relaciones humanas. No puedes filmar directamente lo interior, pero sí puedes mostrar cómo eso interior transforma la realidad exterior.

Por otro lado, es fundamental huir de lo hagiográfico entendido como relato idealizado. Hoy en día cuesta conectar con personajes que no tienen fisuras. El espectador necesita referentes que se parezcan a él, con dudas, con errores, con contradicciones. Cuando se construyen figuras demasiado perfectas, se genera distancia. En cambio, cuando aparece la fragilidad, cuando vemos el proceso, el camino, la lucha interna, ahí es donde

surge la empatía. Ese equilibrio entre lo espiritual y lo humano es uno de los grandes retos, pero también uno de los aspectos más interesantes del trabajo.

El rigor es la base de todo el proceso. Partimos siempre de una documentación sólida, intentando comprender bien los hechos, el contexto y las personas. Pero el cine necesita estructura, necesita ritmo, necesita una construcción dramática que funcione. Eso implica tomar decisiones: sintetizar, ordenar, a veces concentrar personajes o situaciones.

El objetivo no es hacer una reproducción literal de los hechos, sino ser fiel al espíritu de lo que ocurrió. El cine es interpretación, es una forma de traducir la realidad a un lenguaje que emocione. Siempre intentamos que las decisiones narrativas no traicionen la esencia del personaje ni de la historia, aunque sí adapten la forma en la que se cuenta.

La mayor dificultad a menudo está en qué camino escoger. Una historia puede contarse de múltiples maneras, a veces hay que apostar por un camino pensando en lo mejor para la película.



### *¿Qué criterios utilizan para elegir qué aspectos destacar?*

Buscamos aquello que articula el conflicto y define al personaje. No se trata de contar toda la vida, sino de identificar el núcleo dramático: esos momentos en los que algo cambia, en los que hay una decisión que marca un antes y un después.

También es muy importante detectar cuáles son los elementos clave del carisma de esa congregación o de ese grupo. Qué es lo que los hace únicos, cuál es su aportación concreta. A partir de ahí, se construye la narrativa. Intentamos que cada escena, cada secuencia, esté al servicio de esa idea central, evitando lo accesorio y centrándonos en lo esencial.

Cuando hacemos una película siempre pregunto a la congregación si al ver el trabajo se sienten identificados. Si la respuesta es positiva, es que hemos hecho bien nuestro trabajo, todo lo que escojamos tiene que ser significativo e identificativo para los de dentro, pero a su vez tiene que tener todo el sentido para los de fuera.

### *¿Cómo expresar visualmente esa interioridad tan fuerte?*

La interioridad se construye desde lo visible. A través de la luz, del uso del espacio, del silencio, del ritmo, de la puesta en escena. Muchas veces una mirada o un gesto contienen más información que un diálogo explícito.

En este sentido, el trabajo de los actores es fundamental. Son ellos quienes sostienen esa dimensión invisible. Pero también es clave el trabajo del equipo: la dirección de arte, la fotografía, el sonido, la música... Todo contribuye a generar una atmósfera que acompañe al espectador y le permita intuir lo que no se dice. Es un trabajo muy de conjunto, donde cada decisión formal tiene un peso narrativo.

Y a veces ocurre el milagro y surgen momentos, interpretaciones y escenas que en principio no buscábamos, surgen de manera providencial y eso hace que el discurso se enriquezca. Hay que estar muy atento a las señales y mantener cierta actitud flexible para ver lo que a veces se esconde a la mirada.



La documentación es el punto de partida imprescindible. Sin ella no hay una base sólida sobre la que construir la película. Trabajamos con archivos, testimonios, cartas, documentos históricos... todo aquello que nos permita acercarnos al personaje con rigor.

Las congregaciones suelen tener un papel muy activo. Normalmente les pedimos que formen un pequeño equipo de trabajo, de cuatro o cinco personas, y a partir de ahí se establece una colaboración continua. Están presentes durante el desarrollo del guion, en la preproducción y, en muchos casos, también durante el rodaje. Es un proceso de diálogo constante, en el que nosotros aportamos la mirada cinematográfica y ellos el conocimiento profundo del carisma y la historia.

### ***¿Cómo trabaja con los actores para encarnar también la espiritualidad?***

El trabajo con los actores parte siempre de la comprensión del personaje. No solo de lo que hace, sino de por qué lo hace. Hablamos mucho del contexto, de las motivaciones, de las contradicciones, de los momentos de crisis.

La espiritualidad no se aborda como algo externo, sino como parte de

la identidad del personaje. Cuando el actor entiende eso, cuando se apropia de ese mundo interior, la interpretación gana en verdad. Al final, se trata de proporcionar las herramientas necesarias para que puedan construir el personaje desde dentro y comprometerse con él de una forma honesta.

### ***¿Qué importancia tiene el contexto histórico y social?***

Es absolutamente esencial. Estas figuras no surgen en el vacío, sino como respuesta a una necesidad concreta de su tiempo. Entender ese contexto es lo que permite comprender la dimensión real de sus decisiones.

Muchas congregaciones nacen precisamente para dar respuesta a problemas muy específicos: la pobreza, la falta de educación, la exclusión social... En ese sentido, el contexto no es solo un decorado, sino un elemento narrativo clave. Además, permite establecer puentes con el presente, porque muchas de esas problemáticas siguen existiendo hoy.

Lo que queda claro es que la Iglesia siempre ha sido sensible a su contexto, al mundo. Como decía el papa Francisco, los pastores deben oler a oveja. Si la gente de Iglesia está en el mundo se duele con él.

**En un mundo cada vez más secularizado, ¿cómo cree que estas historias pueden conectarse con el espectador actual?**

A través de lo universal. Al final, estamos hablando de cuestiones que siguen siendo profundamente actuales: la dignidad, la justicia, el compromiso, la búsqueda de sentido. Son temas que atraviesan cualquier época y cualquier contexto cultural.

Si la historia está bien contada, si los personajes son creíbles y hay verdad en lo que se muestra, la conexión se produce de forma natural. No se trata de transmitir un mensaje cerrado, sino de abrir preguntas, de generar una experiencia emocional que invite a la reflexión.

El espectador no puede sentir que queremos venderle algo que no quiere comprar, hay que exponer los hechos con honestidad, con el ánimo de compartir una experiencia de vida, una forma de entender el mundo, más que intentar convencer.

**¿Qué pueden aportar hoy estos fundadores y fundadoras al público contemporáneo?**

Pueden aportar referentes de coherencia y de entrega en contextos difíciles. Nos recuerdan que una persona, desde su propia realidad, puede generar un impacto real en su entorno.

De alguna manera, existe un paralelismo con el viaje del héroe, pero aquí podríamos hablar del viaje del santo o de la santa, con elementos comunes: una llamada, una crisis, una transformación, una entrega. Son estructuras narrativas universales que siguen funcionando hoy y que pueden conectar con el espectador desde un lugar muy humano.

Por otro lado, en estas historias siempre hay algo sorprendente, algo que el espectador no espera, la palabra *Milagro* no es ajena. Aunque no



ocurra algo tremendamente extraordinario, estas figuras convivían con el milagro de lo cotidiano. No es tan espectacular como que un ciego recupere la vista, pero en esos pequeños actos de sencilla heroicidad puede intuirse el rostro de Dios.

**Mirando al futuro, ¿le gustaría seguir explorando la vida consagrada en sus proyectos?**

Sí, porque hay muchas historias aún por descubrir, muchas figuras que forman parte de nuestra historia y que pueden aportar una mirada interesante al presente.

Vivimos en un tiempo complejo, donde también han salido a la luz errores, injusticias y sombras dentro de la Iglesia. Creo que es importante afrontarlo con honestidad, aprender de ello y mejorar. Pero al mismo tiempo, las historias luminosas siguen teniendo un valor enorme. No para ocultar nada, sino como una forma de señalar caminos, de proponer referentes, de ofrecer una mirada que inspire. El cine puede ser un espacio donde esas historias se cuenten con profundidad, con rigor y con una sensibilidad contemporánea.

La lámpara del cine nos ayuda a ser luz en medio de la noche, faros en la oscuridad. 🌟



### Entre el Fuego y el Agua

**Carolina Blázquez**


ORDEN DE SAN AGUSTÍN (ÁVILA, ESPAÑA)  
PRIORA DEL MONASTERIO DE LA CONVERSIÓN

**D**urante toda la Pascua, la Iglesia nos ofrece la lectura continuada de los Hechos de los Apóstoles en la liturgia eucarística y la del libro del Apocalipsis en la celebración cotidiana del Oficio de Lecturas. Es un contraste fuerte que expresa la paradoja en la que se desarrolla nuestra vida, tanteando un siempre difícil equilibrio entre dos constantes fundamentales: la dimensión contemplativa ante el Misterio de Dios revelado y la dimensión testimonial del *Kerigma*, el primado de la oración y el envío misionero, la adoración y la predicación, la celebración litúrgica —anticipo de la vida del cielo— y el compromiso con las realidades de este mundo y los retos de cada sociedad y tiempo a través de una respuesta concreta y profética; vivir arrodillados y, a la vez, arremangados. En definitiva, lo divino y lo humano entrelazados.

Por el Misterio de la Creación y de la Encarnación y de la Resurrección, misterios centrales de nuestra fe que anuncian un Dios Trinidad de Personas, esta «vía media» es característica propia de la fe cristiana y es también uno de los rasgos genuinos de la vida monástica que san Agustín inauguró en el Norte de África, tras su conversión, y que ha permanecido viva en la Iglesia, principalmente, a través de su Regla y de las instituciones de inspiración agustiniana.

Este tipo de monacato «contemplativo y apostólico» nació, aparentemente,

como consecuencia de circunstancias coyunturales. Parece que Agustín, en un principio, buscaba una vida enteramente dedicada a la sola contemplación, el *vacare in Deo*, siguiendo el ideal filosófico. Este deseo primero se vio truncado por la llamada que recibió de la Iglesia a servir a través del ministerio sacerdotal, y después del episcopado. Él lee esta circunstancia como una ocasión propicia para fundar un nuevo estilo de vida monástica-evangelizadora. En su carta 48, dirigida a un tal Eudoxio, prior de unos monjes afincados en la isla de Cabrera, Agustín habla de cómo siempre hay que caminar entre el fuego y el agua. El agua es el consuelo de la contemplación, el gozo de la adoración; es el torrente de Vida que mana del Trono de Dios y que llega a nosotros por los cuatro ríos que son símbolos de los sacramentos. El fuego, en cambio, es la urgencia de la predicación que, por el ardor del Espíritu, nos inquieta y nos lanza a predicar y llevar a otros el don de Dios, su Vida abundante concedida en Cristo Resucitado a todos los hombres. Como entre Escilas y Caribdis hay que caminar sin ahogarse ni abrasarse, sin sumergirse en una vida de oración que nos aisle de los demás ni en una misión que nos convierta en pavesas.

Esta es la danza pascual de la vida cristiana cuyo estribillo repite sin cesar: ¡Aleluya! 



# La comunidad religiosa: del sueño trinitario al grupo de Jesús

---

José Cristo Rey García Paredes  
MISIONEROS CLARETIANOS

Cuando en 1996 Juan Pablo II promulgó la exhortación apostólica *Vita Consecrata*, lo hizo con un horizonte luminoso ante los ojos. El documento venía cargado de la energía de todo un Sínodo sobre la vida consagrada y de las esperanzas que traía consigo el final del siglo XX. Para el Papa, la comunidad religiosa no era simplemente un grupo de personas que vivían bajo el mismo techo. Era mucho más: era un misterio.

### El sueño de *Vita Consecrata*

La clave estaba en el número 21, denso y hermoso: «La misma vida fraterna...

se propone como elocuente manifestación trinitaria». La comunidad religiosa manifestaba al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo. Y llegaba la imagen más atrevida: la vida fraterna como «espacio humano habitado por la Trinidad».

Era un sueño teológicamente hermoso. La comunidad religiosa como icono de Dios en el mundo, como anticipo visible de la unidad que el Padre desea para toda la humanidad.

¿Pero era un retrato fiel de la realidad? ¿O era, más bien, un ideal que iluminaba el camino pero que ninguna comunidad concreta podía recorrer plenamente?

Treinta años después, es hora de hacernos esa pregunta con honestidad.

### **La comunidad religiosa hoy: el retrato real**

El año 2026 nos pone frente a un mapa comunitario muy diferente. Cualquier persona que visite hoy una comunidad religiosa verá algo que el documento de 1996 no podía anticipar con claridad: una comunidad profundamente marcada por la edad, la procedencia cultural y el cansancio institucional.

El *grupo mayoritario* son los religiosos y religiosas de tercera y cuarta edad: memoria viva, raíces profundas, pero ya no en plena actividad apostólica.

Un *segundo grupo*, muchas veces agotado, es el de la segunda edad. Sobre ellos recae el peso de las instituciones, la gestión de las obras, el cuidado de los mayores y, al mismo tiempo, la búsqueda de un futuro que aún no tiene forma clara.

Un *tercer grupo*, el más joven y creciente, llega desde Asia, África o América Latina: portadores de culturas diferentes, de sensibilidades espirituales distintas, a veces extranjeros en su propia familia religiosa.

Esta es la comunidad real de 2026. Diversa, fragilizada en algunos aspectos, enriquecida en otros. Y ya no encaja fácilmente en la imagen trinitaria de *Vita Consecrata*.

### **¿Un modelo demasiado sublime?**

No se trata de abandonar la referencia trinitaria. Seguirá siendo siempre el horizonte último. Pero quizá necesitamos un modelo más cercano, más humano, más evangélicamente concreto.

*Vita Consecrata* lo ofrecía también: la comunidad apostólica de Jerusalén, «un solo corazón y una sola alma» (Hch 4,32). Imagen hermosa, pero también

idealizada: bastan unos capítulos más para ver en esa misma comunidad las tensiones entre helenistas y hebreos, las quejas de las viudas marginadas, los conflictos entre Pablo y Bernabé.

Tal vez el modelo más honesto y más fecundo sea otro: *la comunidad que Jesús formó durante su vida pública*.



### **La comunidad de Jesús: un modelo más cercano**

Los evangelios sinópticos son unánimes: Jesús no caminó solo. Lo acompañaba un grupo nutrido y diverso. Los Doce, sí. Pero también, como recuerda Lucas (Lc 8,1-3), «algunas mujeres que habían sido curadas... María, llamada Magdalena... Juana, mujer de Cusa... Susana y otras muchas», que le servían con sus bienes.

Aquella comunidad era todo menos homogénea. Pedro, que prometería y fallaría; Santiago y Juan, que soñaban con los primeros puestos; Mateo, el

recaudador; Simón, el zelota. Y Judas, que traicionó. Mujeres que financiaban el grupo, que escuchaban sentadas a los pies del Maestro, que no huyeron en la Cruz, que llegaron primeras al sepulcro y fueron las primeras en anunciar la Resurrección.

Era *una comunidad de personas diversas, unidas por Jesús*, aprendiendo a vivir juntas sin demasiado éxito aparente, llenas de malentendidos, de miedos, de grandeza y de miseria.

Y Jesús la amó así. No esperó a que fueran perfectos para caminar con ellos.

### **Una comunidad que aprende desde la diversidad**

Este modelo evangélico ofrece algo que ningún esquema trinitario puede dar por sí solo: *la legitimación de la diversidad como camino, no como obstáculo*.

El religioso anciano que ya no puede participar es como el discípulo amado que simplemente estaba presente. Su presencia es una teología sin palabras.

La religiosa de mediana edad que carga con el peso institucional se parece a Simón de Cirene: alguien a quien se le pone la cruz sin haberla pedido. No siempre con alegría, a veces con resentimiento. También eso es evangelio.

El joven religioso llegado de Nigeria, de Filipinas o de India o de Vietnam, que trae una fe más festiva y una comprensión diferente de la autoridad, es como aquellas mujeres que nadie esperaba en el grupo de Jesús y que resultaron ser las más fieles.

La diversidad no es el problema. La diversidad es *el don que hay que aprender a recibir*.

### **La comunidad del Cenáculo: espacio de espera y transformación**

Hay un momento en la historia de aquella primera comunidad que mere-

ce ser habitado en silencio: el Cenáculo después de la Ascensión. Los Once, las mujeres, María la madre de Jesús, los hermanos del Señor (Hch 1,14). Reunidos no porque todo marchara bien, sino porque aún no sabían qué venía después. Reunidos en la espera, en la oración, en la fragilidad compartida.

Muchas comunidades religiosas de hoy se parecen a ese Cenáculo. No están en expansión. No tienen grandes certezas. Pero siguen reunidas. Siguen orando. Siguen esperando que el Espíritu vuelva a sorprenderlas.

Y el Espíritu no defrauda a quienes esperan con el corazón abierto.

### **Un sueño que no muere, pero que se transforma**

*Vita Consecrata* tenía razón en lo esencial: la vida comunitaria es un signo para el mundo. No porque sea perfecta, sino precisamente porque, siendo tan imperfecta, sigue intentando vivir desde el amor.

Pero quizás el signo ya no es tanto el de una comunidad que refleja la armonía trinitaria —imagen sublime, pero a veces demasiado lejana—, sino el de una comunidad que *se parece a la de Jesús*: diversa, frágil, aprendiendo a amarse, fallando y levántandose, sostenida no por sus propias virtudes, sino por la fidelidad de Alguien que camina con ella.

La referencia trinitaria sigue siendo el horizonte. Pero el camino pasa, hoy como ayer, por la comunidad concreta de hombres y mujeres que siguieron a Jesús por los caminos de Galilea y Judea. Tan distintos entre sí. Tan queridos por Él.

Eso somos nosotros. Y eso es suficiente para seguir caminando. ☺



## Más de 300 años de historia: El legado vivo de Marie Poussepin

---

**Sor Gemma Morató i Sendra**

DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN

**E**n el siglo XVII, el término «empresarial» no existía tal como lo entendemos hoy, pero si hay alguien que encarna su esencia en ese tiempo es Marie Poussepin, fundadora de la Congregación de las *Hermanas de la Caridad Dominicas de la Presentación de la Santísima Virgen*. Una mujer visionaria que supo identificar las necesidades emergentes de su época y responder a ellas con audacia, creatividad y un profundo sentido de justicia. Resumiéndolo en su lengua, fue «una femme d'affaires avant la lettre».

### **Una infancia marcada por el compromiso y la fe**

Marie Poussepin nació el 14 de octubre de 1653, en Dourdan, Francia,

en el seno de una familia de artesanos dedicados a la confección de medias de seda tejidas a mano. Su hogar gozaba de una buena posición económica y, al mismo tiempo, estaba profundamente comprometido tanto a nivel religioso como cívico. Su padre, Claude, participaba en la gestión parroquial, mientras que su madre, Julienne Fourrier, ejercía como tesorera de la Cofradía de la Caridad, dedicada a socorrer a los enfermos pobres.

Desde temprana edad, Marie acompañaba a su madre en sus visitas a los enfermos y desarrolló una sensibilidad especial hacia quienes sufrían. Años más tarde, escribiría: «Todo debe ceder al cuidado de los enfermos y de los débiles, es a Jesucristo a quien se

sirve en su persona». También mostraba atención hacia los niños que asistían al taller familiar, y cuando más tarde se convirtió en educadora, su mayor preocupación fue «hacer conocer y amar a Jesucristo», inculcando los valores del Evangelio en sus alumnos con una pedagogía realista y concreta.

### **De la adversidad al liderazgo**

La muerte prematura de su madre le impuso responsabilidades mayores, se hizo cargo del hogar y de la educación de su hermano menor, Claude, quien tenía solo diez años. Poco después, su padre enfrentó problemas financieros y, tras su enfermedad y fallecimiento, Marie asumió la dirección de la fábrica de medias.

Así, a la muerte de su padre en 1683, en medio de los cambios generados por la naciente industrialización, mostró una gran capacidad de innovación en las técnicas de manufactura. Abandonó el trabajo artesanal y rutinario para introducir el uso de máquinas en la industria de medias, sustituyendo la seda por lana, una materia prima más rentable. A su vez, abrió las puertas a jóvenes aprendices de origen humilde, de entre 15 y 18 años, eliminando la cuota habitual que debían pagar y asegurándoles formación y promoción social. Con esta visión social y económica, contribuyó al desarrollo de la familia y de la ciudad de Dourdan, que aún la recuerda en su historia local. Al mismo tiempo, cultivó una intensa vida espiritual.

Y fue así como el Señor la llamó a una vocación más amplia para su misión. En 1696, tras conocer la extrema pobreza e ignorancia de la aldea de Sainville, a 17 kilómetros de Dourdan, decidió dejarlo todo para entregarse completamente «al servicio de la caridad» y «a la utilidad de la parroquia». Su propósito era claro: formar una comunidad

de la Tercera Orden de Santo Domingo para educar a las niñas y atender a los enfermos pobres del pueblo.

Lo que la distingue entre las mujeres de su tiempo no es solo su capacidad para sobreponerse a la adversidad, sino su percepción de las necesidades del momento, y su audacia para responder a los desafíos de la época.

En un siglo XVII marcado por numerosas fundaciones espirituales y caritativas, ella supo combinar innovación con prudencia, creatividad con gratuidad, y siempre centrada en Dios, ya fuera como empresaria en Dourdan o luego como fundadora en Sainville. Así, nacieron en 1696 las ahora llamadas Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación de la Santísima Virgen.

### **Una llamada a la fraternidad**

Las Hermanas Dominicanas de la Presentación, con más de 300 años de historia, han respondido fielmente a la llamada de Jesús para vivir el Evangelio en comunidad. Su misión se ha centrado en la educación de niños y jóvenes y en la atención a las necesidades más urgentes de la sociedad. En su último capítulo general de 2024, la Congregación reafirmó su compromiso de adaptación a los tiempos, apostando por nuevas formas de acompañar a quienes más lo necesitan y afrontar las diversas brechas del mundo actual.

### **Una vida sencilla, pero profundamente comprometida**

Formar parte de esta Congregación implica abrazar una existencia sencilla, marcada por el trabajo y la entrega. Día tras día, las hermanas buscan a Dios en la alegría y en el sufrimiento de quienes las rodean. La oración es el pilar que sustenta su misión, pero también lo es la cercanía con los más vulnerables.


Con una mirada de amor universal, han elegido abrir su corazón y hacerlo refugio de los marginados y olvidados. Su compromiso va más allá de la ayuda inmediata, pues trabajan por la justicia social, promoviendo iniciativas que favorecen el desarrollo integral de personas y comunidades. A través de proyectos educativos, sanitarios y sociales buscan erradicar las raíces de la pobreza y la exclusión, permitiendo que cada ser humano viva con dignidad y esperanza.

### Un servicio sin fronteras

Desde su fundación, la Congregación ha llevado su espíritu de servicio más allá de cualquier frontera. A mediados del siglo XIX, las primeras hermanas emprendieron un camino audaz hacia otros continentes, estableciendo presencia en Irak, Colombia y España. Hoy, su labor se extiende a 38 países en todo el mundo.

En escuelas, universidades y residencias universitarias, acompañan a niños y jóvenes en su formación, ofreciendo orientación también a sus familias y educadores. En hospitales, centros de salud y hogares o actividades para personas mayores, brindan atención a enfermos y vulnerables. En lugares empobrecidos, apoyan a quienes carecen de hogar, alimento o acceso a lo esencial. En cárceles y refugios, ofrecen consuelo y asistencia a quienes han sido marginados por la sociedad. Su testimonio ha inspirado a muchas personas a sumarse a su misión. Voluntarios y colaboradores encuentran en ellas un ejemplo de entrega y compromiso, participando activamente en proyectos pastorales y sociales.

### Un mensaje de esperanza

Fieles al proyecto de su fundadora, Marie Poussepin, continúan respondiendo a las necesidades de su tiempo con una opción preferencial por los pobres. 

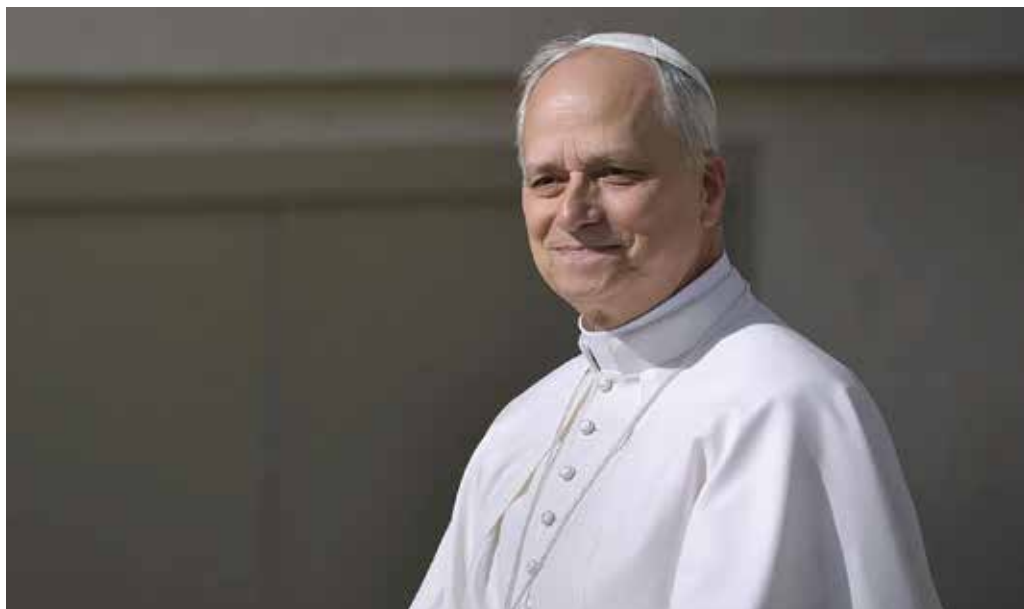
Si desean dar a conocer su instituto en esta sección de la revista, pueden enviar un texto de 7.000 caracteres (con espacios) y tres fotos significativas de buena calidad a: [secretaria@vidareligiosa.es](mailto:secretaria@vidareligiosa.es)



Solicítelo en sus librerías habituales o en las direcciones de correo: [carmeloerdozain@yahoo.es](mailto:carmeloerdozain@yahoo.es)  
Tlf: 948153458  
[elenaerdozainnik@hotmail.com](mailto:elenaerdozainnik@hotmail.com)  
Tlf: 638102506

\*Descuentos en pedidos especiales\*





### *Visita del papa León XIV, un acontecimiento pastoral y evangelizador*

La Iglesia en España ha iniciado una intensa movilización pastoral, organizativa y espiritual de cara a la próxima visita del papa León XIV, prevista para los primeros días del próximo mes de junio

---

**Ignacio Virgillito**

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE SANTIAGO

**S**e trata de un acontecimiento eclesial de primer orden que evoca la vitalidad y comunión de la Iglesia en torno al Sucesor de Pedro. No en vano, como se han subrayado repetidamente, el núcleo de esta visita no será institucional ni protocolario, sino netamente pastoral. La llegada del

Santo Padre constituirá —en palabras del secretario general de la CEE, Mons. Francisco César García Magán— «una oportunidad para proclamar el Evangelio con renovado ardor y poner la mirada en aquello que une a las comunidades cristianas más allá de las tensiones sociales o políticas».



### Una visita con acento pastoral

El anuncio de la próxima visita, hecho público tras la 272ª reunión de la Comisión Permanente de la CEE, ha suscitado enorme entusiasmo en cada rincón de la Iglesia española. León XIV ha querido dar al viaje un enfoque eminentemente evangelizador, en línea con el espíritu de su pontificado: una Iglesia cercana, misionera y dialogante, que acompañe «el latido espiritual de los pueblos» sin dejarse absorber por la dialéctica social o partidista.

### Una organización coral al servicio de la comunión

El trabajo organizativo se encuentra ya plenamente en marcha. La Conferencia Episcopal Española ha constituido un Comité Nacional de Coordinación, encargado de articular las diversas dimensiones del viaje. Entre sus miembros figuran Mons. Luis Argüello, Mons. García Magán y figuras con amplia experiencia en eventos eclesiales, como Yago de la Cierva, quien lideró la organización de la Jornada Mundial de la Juventud 2011 en Madrid.

Cada diócesis anfitriona contará además con su propio comité orga-

nizador local, encargado de coordinar los actos en su territorio. Así, el arzobispo de Madrid, Card. José Cobo, ya ha designado a Mons. Vicente Martín como coordinador de los preparativos en la capital. Similar estructura se replica en Barcelona, Gran Canaria y Tenerife, donde los comités locales trabajan en estrecho contacto con el equipo nacional.

El método de trabajo recuerda, en buena medida, la planificación de grandes encuentros eclesiales en España en las últimas décadas: diálogo constante, corresponsabilidad, sinodalidad práctica. En palabras de Mons. Argüello, «la organización de esta visita no es solo logística: es, sobre todo, un ejercicio de comunión».

### Parroquias y comunidades en estado de misión

Pero más allá de los despachos, la dinámica ya ha llegado a las parroquias, asociaciones y comunidades de vida consagrada, que comienzan a vivir el acontecimiento como una ocasión para renovar la pasión evangelizadora. La Iglesia en España prepara vigiliyas y materiales de oración, en línea con el

lema «Alzar la mirada», ya anunciado como el oficial de esta visita apostólica, y una llamada a la esperanza, a la contemplación y a salir de uno mismo para encontrarse con el otro y con Dios. Por otra parte, el himno presentado a mediados de abril, del mismo título, redunda en esta misma idea desde una preciosa melodía cantada por un gran coro de voces provenientes de Madrid, Barcelona y las Islas Canarias.



### **Ecós en la vida consagrada**

Los institutos de vida consagrada de España también están siendo llamadas a una participación activa. Los superiores mayores y delegados de vida consagrada en las diócesis han recibido ya las primeras orientaciones para integrar la visita papal en su vida comunitaria: oraciones específicas, encuentros de reflexión sobre la misión y la sinodalidad, y gestos de servicio en colaboración con las parroquias.

### **Comunicación y recursos digitales**


La organización también ha apostado por una presencia digital coordinada. Desde febrero está activa la página

Web oficial del evento, ([www.conelpapa.es](http://www.conelpapa.es)), donde se actualizarán los detalles de la visita y se ofrecerán materiales pastorales descargables.

### **La revista *Vida Religiosa* acompañará el viaje**

Al cierre de este número, y pese a que todavía no se ha difundido el programa oficial, podemos confirmar que según el calendario que se maneja, el Papa León XIV aterrizará en España el 6 de junio, iniciando su recorrido en Madrid. La capital concentrará los primeros días del viaje con actos de gran visibilidad, como el recibimiento oficial en el aeropuerto de Barajas y un encuentro con los Reyes en el Palacio Real. También se espera una visita a un centro de Cáritas, una visita a la sede de la Conferencia Episcopal Española y una gran vigilia juvenil que podría celebrarse en la Plaza de Lima.

El domingo 7 de junio, coincidiendo con el *Corpus Christi*, se perfila como uno de los momentos clave. León XIV presidirá una gran Eucaristía en el eje de la Castellana, con posibilidad de procesión posterior. La agenda incluye además encuentros con el mundo universitario, reuniones institucionales con el gobierno y citas con obispos, sacerdotes y seminaristas, en una combinación de actos pastorales e institucionales.

Tras su paso por Madrid, el Papa se trasladará a Barcelona los días 9 y 10 de junio. Allí, el foco estará en la Sagrada Familia, en un contexto simbólico marcado por el centenario de la muerte de Antoni Gaudí y la inauguración de la Torre de Jesucristo. El viaje concluirá en Gran Canaria y Tenerife los días 11 y 12 de junio, donde el Pontífice pondrá el acento en la realidad migratoria del archipiélago, con encuentros previstos con personas migrantes y agentes sociales. 



### El fenómeno de los «retos online» y la necesidad constante de validación social


**Gregory Ezeokeke**

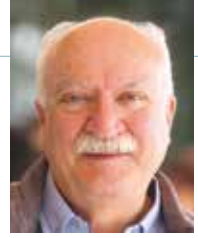
MISIONEROS CLARETIANOS (ABUJA, NIGERIA)

Una de las cosas que más me llama la atención en las redes sociales es el fenómeno de los «retos online». Se trata de una situación en la que una persona, ya sea un *influencer* o incluso un usuario anónimo, propone una actividad (un baile, publicar fotos, compartir memes, etc.) y esta se vuelve viral en Internet. En el entorno africano, los retos más populares entre los jóvenes son los bailes y la publicación de fotos con un significado concreto. Para mí, no son las actividades en sí mismas lo que me llama la atención, sino más bien la voluntad de participar, el interés y la rapidez con la que se propagan.

Estas tres cosas, en conjunto, dicen mucho sobre nuestra necesidad de validación personal ante el resto de la humanidad. Refuerzan la idea de que nuestra identidad personal suele construirse en torno a un sentido de comunidad y que, a veces, nuestra autoimagen y nuestra validación dependen —ya sea de forma adecuada o desordenada— de cómo creemos que nos ven los demás. La Iglesia en África, y en el resto del mundo, realiza un gran esfuerzo por la evangelización de los pueblos, y el fenómeno de los retos en línea, una vez más, apunta a la necesidad que tenemos de construir constantemente nuestros grupos misioneros como comunidades en las que las personas

sientan un sentido de pertenencia. Creo que los jóvenes participan muy fácilmente en estos retos porque hay un vacío que buscan constantemente llenar. Por lo general, este vacío es espiritual, aunque la mayoría de las personas no se den cuenta.

Nuestro sentido de identidad podría construirse en comunidades eclesiales fundadas en valores fuertes y sólidos, en lugar de en comunidades en línea cuya base descansa en frivolidades y emociones efímeras. Creo que la Iglesia en África debería trabajar constantemente en su capacidad para formar comunidades llenas de fe que hablen un lenguaje culturalmente comprensible para el cristiano africano. 



### El monje que dijo no

**Pedro Manuel Sarmiento**


MISIONEROS CLARETIANOS

■ Es inevitable la guerra, necesaria, e incluso moralmente justificable? Las explicaciones estratégicas y geopolíticas, que oímos todos los días en los medios ante la guerra de Oriente Medio, o la de Ucrania, parecen sugerir que no hay otra solución que la violencia y la intervención militar. Ese simple razonamiento es el del más fuerte y oculta una verdad mucho más sencilla: «Cada bomba que cae sobre una ciudad destruye también un fragmento de la humanidad». La frase es de Thomas Merton (1915-1968) que, desde su monasterio trapense, defendió una postura ética y espiritual contra las guerras de los años sesenta. Su pacifismo ha sido descrito como un pacifismo contemplativo. Merton argumenta que la guerra es el resultado de una crisis de identidad humana y una patología del miedo.

En su única reflexión ampliada y editada sobre la guerra, aparte de la de su autobiografía, en el periodo temprano de sus escritos, el capítulo «La raíz de la guerra es el miedo», en *Semillas de Contemplación*, Merton afirma que solamente el amor a Dios y la confianza en Él pueden traernos la paz duradera, «porque solamente el amor —que significa humildad— puede expulsar el miedo que es la raíz de toda guerra», y resalta la dimensión de la responsabilidad moral personal en la oposición a la guerra: «En lugar de odiar a las personas que piensas que son los que hacen las guerras, odia los apetitos y el desorden en tu

propio corazón, que son las causas de la guerra». El estudio destaca su crítica a la era nuclear y su propuesta de la no-violencia como única vía de supervivencia. Thomas Merton no fue un pacifista político tradicional, sino un «pacifista contemplativo». Para él la guerra era una manifestación externa de un desorden espiritual interno. En el contexto de la Guerra Fría y la amenaza atómica, Merton rompió el silencio del claustro para denunciar lo que consideraba una «locura organizada».

La raíz de cualquier conflicto es el «yo falso» y el miedo. El «yo verdadero» está unido a Dios y a los demás mientras el «yo falso» es la construcción del ego basada en el poder y la posesión. Merton sostiene que la guerra surge porque el ser humano, alienado de su esencia, proyecta su propio odio y sombras en el «enemigo».

La vigencia de Merton hoy radica en su capacidad para conectar la paz mundial con la paz interior. Su diagnóstico es claro: mientras el hombre no resuelva el conflicto en su propio corazón, seguirá proyectando ese conflicto en el campo de batalla. Su invitación fue a una conversión de la conciencia, que permitiera ver la unidad fundamental de la familia humana por encima de las ideologías. Dijo no, mirando nuestro interior, y no solo a los intereses propagandísticos. 



### *Alegría, sencillez, misericordia* *Los diarios del hermano Roger* *1945-2005*

Hermano Roger de Taizé

572 pp.

Perpetuo Socorro, Madrid, 2025

**H**ay hombres que marcaron la espiritualidad y el buen hacer cristiano del siglo XX. Sin lugar a dudas, el Hermano Roger de Taizé fue uno de esos modelos decisivos para la fe cristiana contemporánea. Roger abrazó los acontecimientos —como él anota— «sin segundas intenciones, sin pesar, sin nostalgia, aunque sean mínimos, con un asombro inagotable» (entrada de 24 de octubre de 1973) Estos diarios constituyen un libro de meditación apasionante.


En el volumen se nos ofrece su testimonio íntimo y espiritual, desde sus primeras inquietudes juveniles, hasta la fundación de la comunidad ecuménica en Francia, el diseño de su regla y evolución, su búsqueda de reconciliación, la paz y su profunda pasión por Dios, y la unidad de los cristianos hasta que llegó su trágico final.

Abarcan desde la posguerra hasta su muerte. Sus entradas son más que un diario, configuran un itinerario espiritual compartido con el lector sin pretensiones de colocar su biografía en el centro de atención. Muestran a un hombre de fe, además de un líder comunitario que confiesa sus propias luchas, dudas y el compromiso por llevar una vida radical basada en el amor.

Roger narra la evolución de la comunidad de Taizé desde sus inicios en 1940

en una zona de guerra, centrándose en la acogida de jóvenes y el ecumenismo. Estas páginas están marcadas por la «pasión por la espera», la «lucha y contemplación», la paz, la unidad de la Iglesia y la «violencia de los pacíficos». Las entradas subrayan el deseo del fundador de Taizé de hacer perceptible el amor de Dios para todos, especialmente para los jóvenes. Los textos revelan al fundador no solo como una voz profética, sino como un hombre santo —sin saberlo ni alardear de ello— y sabio, que veía en Taizé un lugar de esperanza. La concentración de su espiritualidad en Cristo, es decisiva: «...se convierte en fuente de energía, en manantial creador, del que ha de brotar una fuerza de comunión, de amistad, de comprensión» (entrada del 6 de agosto de 1975).

Un libro no solo para quienes participaron y vivieron el movimiento ecuménico y juvenil de Taizé, sino también para quienes quieran acercarse al testimonio de fe de un hombre actual y ejemplar.

La presentación del libro es excelente: portada nítida y atractiva, márgenes muy amplios, tipografía legible, y hasta el color cálido de sus hojas invitan a leerlo. Está prologado con cariño y reconocimiento por José Cobo Cano, Cardenal Arzobispo de Madrid. 

**Pedro Manuel Sarmiento, CMF.**

*Desplegables  
al servicio de la  
evangelización*



**Solicite sus  
desplegables en la web**

*Parroquias - Templos - Santuarios  
Colegios - Residencias Universitarias  
Residencias de Mayores  
Hospitales - Centros Pastorales...*

*Vea online nuestro catálogo con **20 modelos de desplegados**  
(oración, tiempos litúrgicos, sacramentos, magisterio,  
vida cristiana...)*

# VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA LEÓN XIV A ESPAÑA

6-12 de junio de 2026



alza la  
mirada  
(Jn 4,35)

2026  
JUN 06/12

ESPAÑA

Viaje apostólico a Madrid,  
Barcelona, Gran Canaria  
y Tenerife



conelpapa.es